

# UACM

Universidad Autónoma  
de la Ciudad de México

---

*Nada humano me es ajeno*

---

COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN CREACIÓN LITERARIA

**“ Convergencia y transmisión del lenguaje místico en la  
obra Jádís el Antaño”**

TRABAJO RECEPCIONAL  
PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN  
CREACIÓN LITERARIA

PRESENTA:

**Roberto Luviano García**

DIRECTOR  
MTRO. MARTÍN JIMÉNEZ SERRANO

MÉXICO, D.F. Marzo 2014

## SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

### RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

#### DERECHOS RESERVADOS ©

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.



*Esta tesis está escrita en agradecimiento a mi familia por otorgarme la genealogía de la escritura y acompañarme en el camino.*

*A mis ancestros y a mis muertos que han hecho posible el acercarme al misterio inefable, provocando la experiencia interior de la poesía.*

*A mis camaradas de travesía con cariño y aprecio:*

*Patricia Isabel Corona Montiel*

*Fernando Corona*

*Obed González Moreno*

*José Téllez Elías*

*A mis camaradas de la UACM por hacer la vida afable y acompañarme en el conocimiento.*

*A todos mis maestros en el curso de este camino interior*

*A mis sinodales: Mtra. Verónica Alvarado, Lic. Janitzio Villamar, Lic. José Alfredo Ortiz Madrigal que me han dado de su sapiencia.*

*A mi asesor Mtro. Martín Jiménez Serrano por creer siempre en mi obra poética y las enseñanzas.*

*Gracias.*



*A : Isabel Corona*

*Por el amor y la genealogía del lenguaje*



*Pero,  
Pero se enarbola el árbol. Él,  
también él  
se alza contra  
la peste.*

*Paul Celan  
(Traducción de: José Luis Reina Palazón)*



# INTRODUCCIÓN

## I

En el proceso de mi poética he comprendido que no hay poesía sin filosofía o viceversa, ya que el pensamiento de carácter filosófico finca su reinado sobre el suelo de la poesía. Es por esta interrelación que los fenómenos místicos se manifiestan a través del surco simbólico que crea y transforma al mundo. La experiencia interior surge por medición del contacto que tiene el hombre con el mundo material –que lo sitúa en la tierra–, y el mundo imaginado –que lo ubica en la espiritualidad–. El ser humano habita desde su interioridad uno de sus extremos vitales, estos extremos son las esferas de discernimiento sobre la existencia humana, de un lado está lo posible como son las cosas mundanas, y del otro lado el imposible que nos arroja hacia el extremo donde está lo divino. Producto de la desesperación por ser alojado fuera del mundo, desterrado desde que tiene conciencia de que va morir, esta fuerza angustiante lo hace buscar una respuesta que está del lado de lo imposible, lo acerca al reino de la nada, lo aproxima a la esfera divina que es la Nada, inaugurando un nuevo territorio dentro del mundo, haciéndolo estar en él. Es ahí en la experiencia de la Nada donde surge y se desmorona lo divino junto al hombre.<sup>1</sup>

Creación humana, el lenguaje poético se transforma en convergencia<sup>2</sup>, es una simbiosis entre el mundo material con la esfera de la imaginación, imaginación que

---

<sup>1</sup> Esta visión de los extremos vitales la podemos encontrar en el pensamiento de Georges Bataille, en sus libros: *Lo Imposible*, *El erotismo*, *El sacrificio y el ano solar* y *Las lágrimas de eros*, donde establece la idea de lo Imposible como liberador erótico de la angustia, así como la erótica a través de la conciencia de la muerte.

<sup>2</sup> Converger podemos entender el término como la coincidencia por medio de la unión entre las raíces materiales y espirituales.

va de la mano con la idea de Dios. Es por el mecanismo de lo imaginante<sup>3</sup> que el hombre tiene el concepto de lo divino, al no ser una experiencia enteramente material la Nada, entonces el pensamiento se torna en algo indecible, y es por la fenomenología de la imaginación que se establece lo terrestre de la divinidad, esto conlleva una responsabilidad ética de la experiencia, es por eso que el místico tiene que regresar de la imagen del “vuelo” su experiencia y hacerla converger con la energía potente del vocablo poético.

Es por la Gracia de la convergencia que la imagen bella de dios y del mundo se convierten en pensamiento humano. De aquí la necesidad de afrontar la forma de transmisión de esta especie de aleluya cósmica –siendo esta Gracia un mecanismo de la imaginación contemplativa– alejada de la razón, pero no alejada de la reflexión filosófica, solo puede aterrizar e inaugurar un lenguaje, como lo dice Gastón Bachelard: “Por su novedad una imagen poética pone en movimiento toda la actividad lingüística. La imagen poética nos sitúa en el origen del ser hablante” (*Poética del espacio*:14-15), es en este origen donde se asimila la angustia humana, angustia producida por la incursión de la muerte y de la erótica, todo este movimiento lingüístico es un movimiento fulgurante de lo simbólico. La transmisión se da en cada surco donde el vocablo poético reina, entonces la experiencia interior adquiere forma material, por medio de una composición poética, composición que sólo se puede dar a través de arrojar al verbo a la nada.

Es así que mi obra poética *Jádis el Antaño* confluye en la convergencia y transmisión del fenómeno místico con el poético, fenómenos tales como el éxtasis, el arrobamiento, el contacto con la Nada, van constituyendo el trabajo en la obra, es decir un trabajo que se desarrolla en el presente, es aquí y ahora donde el lenguaje

---

<sup>3</sup> Dentro del mecanismo de la imaginación existen fuerzas motoras para que ésta surja una de ellas es lo imaginante como parte activa del alma de la imagen. Lo imaginante es la sustancia de la imagen. Para mayor referencia ver introducción a la *Poética del Espacio* de Gastón Bachelard.

surge para aproximar de una forma imaginante la idea del Absoluto<sup>4</sup> al mundo humano.

## 2

Al acercarnos al fenómeno de la mística, tendremos que tomar en cuenta su desarrollo conceptual. A lo largo de la historia el ser humano se ha interesado en encontrar un sentido a la vida, a través del pensamiento mágico o de la ritualización del eros que conlleva al concepto de muerte –esto estudiado a profundidad por Mircea Eliade (en *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*, entre otras obras sobre lo sagrado) y Georges Bataille (En *el erotismo*, *Lo imposible*, *Las lágrimas de eros*, entre otras obras)– y más recientemente por las filosofías egocéntricas occidentales donde la idea que predomina es la del “yo”, y que se manifiestan en un proceso psicoanalítico o a un nivel socio-cultural. Es esta idea de sentido de vida que hace mover al mundo, donde el yo aglutina a lo imaginado, donde se supone que la imaginación ya no es indispensable, es en este contexto donde la mística se mueve. Un presente de vértigo, que nos lleva al abismo, por eso es necesario replantear el tema de la experiencia interior como un fenómeno ético, y no sólo como un fenómeno experiencial desde la supremacía del yo y su razón.

Es Raimón Panikkar que nos refiere a la mística como una experiencia pura, integral, donde el reino material se unifica con el reino del espíritu y el instinto, este concepto pone al hombre en movimiento con la naturaleza, pero esto sólo es una

---

<sup>4</sup> Aquí entiendo la idea de la Nada como la unión entre Dios y el hombre, donde ambos se unifican y destruyen, convirtiéndose en un Absoluto. Varios místicos entre ellos Eckhart, y la filosofía existencialista abordan la problemática de la Nada como Dios y la existencia humana. En las tradiciones budistas la podemos encontrar como la Vacuidad de la Vacuidad.

ilusión, una esperanza de encontrar la pureza de lo sagrado, ilusión que se desvanece por el vasallaje que establece el humano sobre lo natural, ya que la potencia del “yo” gana a la potencia del instinto. Entonces la experiencia de Vida se torna un combate entre la psique humana, y esto difumina toda aproximación con lo imaginante que es dios o cualquier concepto que se tenga de la Nada.

Por otro lado tenemos a la mística como experiencia interior, es decir experiencia íntima, en silencio con lo imposible, en términos de G. Bataille, pero esta formulación pone en movimiento al hombre con su interior, un movimiento posible, pues determina el mundo, el ser angustiante por la pérdida erótica –ya que lo posible es una pérdida–, algo que nos deja vacío el interior, donde el yo se tambalea; pero no cesa porque el yo sujeto que me atrae al abismo, convirtiéndolo en un abismo propio, entonces lo ganable es lo imposible, como liberación de la angustia nos acerca al vacío erótico, es decir cercano a la muerte, es ahí donde la Nada imaginante que es Dios o la Divinidad nos encuentra, pero al aproximarnos, al unirnos a la imagen de la Nada caemos como un gusano que cae en la esfera material de la tierra, nos difuminamos, nuestras sombras nos cobijan del desamparo, somos esa nada y esa totalidad, y esa soledad nos retorna al origen de lo posible, pérdida absoluta del globo místico.

Entonces cuál es el camino para comprender el fenómeno de la mística, hasta aquí no hay salida. Quizás la salida está en pensar a ese ser absoluto, íntimo, desde ese ser absoluto mismo, pensar desde la Nada, como lo propone el filósofo japonés Kitaro Nishida, cuando nos plantea de una u otra forma que la Nada es una auto-expresión del mundo desde la interacción del individuo con la totalidad, y como auto-expresión del sujeto hablante nos lleva a una auto-aniquilación de la experiencia misma, convirtiéndonos en la Nada somos la misma nada, y nos negamos, es en esta

auto-negación que la respuesta existe, llegamos a una posible salida, que es clausurada por la idea del infinito.

La salida de la clausura es la ética. En el pensamiento ético se establece el lenguaje místico, poético y simbólico. Explicando esta idea podemos encontrar que el camino del misterio tiene varias aristas, ahí donde la vida misma no es una experiencia mística por sí misma, y donde la experiencia interior sólo es alcanzada por medio del abismo y de muy difícil acceso, entonces el encuentro desde la Nada y en la Nada debe que tener una mediación ética, no desde el sujeto que habla desde el yo sino desde el sujeto que mira de otra forma al Otro, que es uno mismo y el Otro; por lo tanto el lenguaje poético debe tener una responsabilidad ética, sólo así la experiencia mística encontrará concreción, de nada sirve que la experiencia se quede en la idea imaginada del vuelo, sino es con un aterrizar por medio del lenguaje.

La idea del extranjero como depositario de nuestra lengua<sup>5</sup> y por tanto de nuestra simbolización poética y fenomenológica toma suma importancia para el establecimiento de la ética como mediación entre la Nada y nosotros, entre el Otro y su Nada, porque es ahí en el reino de lo desconocido que establecemos el lazo entre mi experiencia íntima y el mundo transformado en otro. Si no fuera el extranjero el depositario entonces la responsabilidad ética estaría sujeta a un solo extremo, es decir a mi yo sujeto, pero en la alteridad, donde el yo sale de mí, establezco la relación con el Otro que desconozco y me descubre lo que soy de otra forma, es por esa mediación ética que el lenguaje se carga de potencia espiritual y resuena en los confines celestes y terrenales. Es en el encuentro de mí como extranjero y con mi Nada donde puede entrar el estado soberano de lo poético.

---

<sup>5</sup> El extranjero siempre es el Otro que me refleja, por eso es el depositario de nuestra lengua, existimos a través del la Otredad. Pero también el extranjero es el místico que regresa al suelo materno o a la patria, después de una iniciación o contacto con lo divino, y se convierte en huésped de la morada y el dueño de la morada se convierte ahora en el extranjero. Esto se puede ver más ampliamente en *El Libro de la Hospitalidad* de Edmond Jabés.

### 3

Hablar de misticismo en relación con el lenguaje poético, es remitirse a los orígenes de la poesía. Cuando se pensaba que las manifestaciones naturales procedían de fenómenos mágicos y posteriormente sagrados. Es por intersección del lenguaje que el hombre primitivo podía entablar comunicación con las potencias espirituales, es por medio del rito que sociabiliza con dichas fuerzas. Cuando descubre al fuego como elemento de caza establece códigos a través de la vestimenta o de las señales de peligro a la hora de salir por el alimento. Es en esta relación con las fuerzas naturales que el hombre crea los vínculos con la parte chamánica, con los demonios y con los dioses, es así como se fundan las primeras sociedades místicas. Es por la interacción hombre-naturaleza que el canto es posible, durante el rito se canta para enlazar las distintas potencias, incluso tomar la sangre en señal de unidad con el cosmos, con la totalidad y el infinito.

El canto tiene muchas convergencias con lo poético, una de ellas es por medio de intimar con las pasiones humanas, es a través de las vocalizaciones que se produce el trance de las danzas eróticas y las danzas de la muerte. Es por el movimiento que contactamos con nuestra sacralidad, y el canto es lo que la hace posible.

En la antigüedad las comunidades místicas se fueron enclaustrando en cuevas o en monasterios, construyendo sociedades secretas cuya finalidad era el de poseer los conocimientos ocultos. Por los métodos alquímicos se podían conocer las distintas potencias que transmutaban el orden natural. Es por el lenguaje poético,

secreto e íntimo, que las transmutaciones se conocen, al simbolizar en un código cifrado el pensamiento, éste tendría una forma material en la poesía sagrada.

En otro salto en el tiempo histórico podríamos situar el fenómeno místico como una forma alejada de lo humano, incluso de lo divino y sagrado, al ser la mística un proceso personal e íntimo, se aleja de la práctica social, es así como tenemos que las sociedades místicas, es decir cerradas, participan de un orden temporal distinto al humano. Se ha perdido la intersección entre lo mundano y el principio de Dios con sus designios. Es por esta ruptura individualista, egocéntrica que el tema místico se fue disolviendo de las temáticas poéticas, al no haber relación entre el mundo finito e infinito con las potencias humanas, y tomando el camino individualista del poeta que sufriendo las penas humanas se va a dejar morir por el mismo peso de la vida. Las cosas humanas sólo le suceden a los hombres sin la intervención de Dios.

Es así que en el siglo XX, después de la idea sobre la vida y la muerte de los poetas románticos, y entreversados con las nuevas formas poéticas producidas por la modernidad que traía el final del siglo XIX, la temática mística se fue olvidando. En México ha habido diversos intentos por acercarse a los místico, ya sea por paráfrasis de los grandes místicos españoles o por el verdadero llamado del Absoluto.

Para poder delimitar mi trabajo sobre la mística y el lenguaje poético, he elegido a cuatro poetas mexicanos que tienen una influencia sobre mi obra poética, y que además son poetas que han sido olvidados, ya sea porque su obra no fue difundida ampliamente o por que no fueron bien recibidos por los críticos literarios o por el mercado del arte. Ellos son: Ramón Martínez Ocaranza, en su *Patología del ser* y su *Elegía de triángulos*, Enriqueta Ochoa y su temática del abastecimiento de Dios, Margarita Michelena en su conflicto entre lo terreno y lo metafísico, y el

último de los poetas abordados es Francisco Magaña, con su libro *Calendas, la mirada*, y su acercamiento a la experiencia sufí. Estos autores han establecido nuevas formas poéticas, que van desde la blasfemia hasta lo contemplativo, pasando por lo profético.

#### 4

La escritura poética se finca en un deseo, así como la experiencia interior, se formaliza en el anhelo del territorio paradisiaco, como lo plantea Michel de Certeau (2006) : “ ‘Llamo’ ‘escritura’ al trazado de un deseo en el sistema de un lenguaje” (*La debilidad de creer*:268) este deseo no es otra cosa que la imaginación que se establece desde la conciencia que niega lo real para dar paso al milagro, así el proceso de la obra nos remite a lo imposible del deseo, como Absoluto o como Nada.

El fenómeno místico lleva implícito la ética, debido a que la experiencia íntima con la Nada tiene un responsable y éste tiene una responsabilidad ética con el Otro. Es en este marco conceptual que la obra extensa *Jádis el Antaño* se desarrolla y se plantea. El presente trabajo de investigación y su análisis poético tienen su marco teórico en la fenomenología de la imaginación que plantea Gastón Bachelard , así como en la filosofía de Emmanuel Levinas y Kitaro Nishida, con el primero establecemos la línea ética y con el segundo el pensar a Dios desde la Nada.

En el ámbito poético las relaciones fundamentales son con las obras *Animal de fondo* de Juan Ramón Jiménez y su Dios en la conciencia, es decir en la intimidad del ser, el otro libro fundamental es el del poeta Edmond Jabés y su *Libro de la Hospitalidad*, es así que los dos ejes que engranan esta poética son: encontrar ese Dios o la Nada fundamental con la cuál podemos establecer el lazo con el

misticismo, mientras el místico como hospitalario del extranjero, es decir del que desconocemos y nos produce miedo o angustia. El otro eje es la intertextualidad con las obras mencionadas. Es por medio de estos dos ejes que la obra comienza su mecanismo de composición, que está dada en los elementos convergentes y de transmisión de la experiencia mística y poética, es decir la convergencia en la raíz de las distintas tradiciones místicas abordadas y la forma material del poema como fenómeno de transmisión de dichas experiencias.

El marco teórico de *Jádis el Antaño* corresponde a una tesis de investigación que tiene como finalidad la de reflexionar, fundamentar y explicar una poética, por otro lado es la composición formal de la obra poética en sí, cuya temática se interrelaciona con otros textos místicos y su metodología está dada por la intertextualidad por alusión.

Hasta aquí he planteado una introducción reflexiva de *Jádis el Antaño*, es así que por último daré un breve panorama de lo que se desarrollará en los cuatro capítulos en que está dividida la presente tesis.

Como corresponde a toda investigación en el “capítulo I Instauración de la palabra, apuntes hacia la comprensión de *Jádis el Antaño*”, desde una perspectiva filosófica desarrollo algunas nociones sobre el lenguaje místico. Es por medio del pensamiento de Emmanuel Levinas que establezco la idea de lo Otro como misticismo ético y Kitaro Nishida y su pensar desde la Nada, que hago contacto con los lazos filosóficos.

Otro de los elementos es la mundanización de las cosas en relación con el lenguaje, desde la visión de Martín Heidegger, y la relación que se da entre el mundo y el ser como tamiz de hacer de las cosas algo mundano para fundamentar a lo dividido en el ser humano. El primer capítulo acaba por establecer un Estado soberano de la

escritura, donde el lenguaje ya no es producto de la imposición del soberano sino una forma de emancipación humana, es la revelación del ser-escritura a través de otro y ya no desde el egoísmo puro, desde la individualidad, sino es ponernos en riesgo, en cuestión con mi otredad.

En el “capítulo II El lenguaje místico en cuatro poetas mexicanos y la incursión de Jádís el Antaño” realizo una exposición breve, cuya finalidad es sólo dar un esbozo del misticismo en la poesía mexicana, no pretendo ser exhaustivo ya que el objetivo primordial es el texto poético *Jádís el Antaño* y como lo fundamento a través de una reflexión teórica, y establecer su incursión en el ámbito de la poesía mexicana en relación con la obra mística de: Ramón Martínez Ocaranza, Enriqueta Ochoa, Margarita Michelena y Francisco Magaña, y que sus obras tienen una influencia fundamental con mi trabajo poético.

Posteriormente en el “capítulo III Convergencia y transmisión del lenguaje místico en Jádís el Antaño” hago una relación de las distintas formas de abordar el fenómeno desde las tradiciones místicas . Es así que por medio de la tradición católica, concibo desde lo imaginario al Dios o a la Nada en mi conciencia, y establezco la unión mística en la interioridad de la conciencia, por otro lado es a partir de la tradición hebrea y su visión de la escritura como un dictado ético y sagrado, es donde fundo la revelación con la Totalidad por medio de la ética, posteriormente tendremos al budismo como una relación con el Todo a través del renunciamiento de los deseos y de los sufrimientos como camino a la liberación en el Nirvana, pero es por la enseñanza del dharma y los suttas que hago la intertextualidad con mi obra. Después planteamos la gramática divina en la transmutación de los nombres gramaticales, para llegar a la unión divina es necesario pasar de un yo a un tú, para llegar a Él. Y en el último apartado desarrollo la

relación entre el cante y el chamán como intermediarios de la experiencia interior o la fuerzas sobrehumanas, ya que es a través de estas practicas que se produce la unión entre lo humano y la divinidad.

En la parte final de esta tesis presento el poema extenso *Jádis el Antaño* que converge por medio de la intertextualidad por alusión con las diversas tradiciones místicas ya que es por medio del lenguaje poético que se transmite esta experiencia interior.



# CAPÍTULO I

## INSTAURACIÓN DE LA PALABRA

### *APUNTES HACIA LA COMPRENSIÓN DE JÁDIS EL ANTAÑO*

#### *1.1 Nociones del lenguaje místico.*

Lo imposible se agudiza en el terreno del vacío que existe entre un signo y otro que quiere ser palabra. Esta palabra se encarna en el cuerpo del místico a través del lenguaje, que funda como su territorio, y es ahí donde el silencio se desgarrar.

La importancia de poner en la palestra académica el tema del misticismo en relación con el lenguaje, radica en que los conceptos razonados desde una estructura mental determinada por saberes especializados, ya sean científicos, filosóficos o sociales, conllevan a la integración parcial del ser, por esto es necesario poner al lenguaje místico dentro de un discurso crítico y académico para que el pensamiento constituya en su totalidad al ser. Predomina el juicio externo de la vida sobre las dimensiones del ser, que en la antigüedad se conformaba de cuerpo, razón y espíritu. Se ha olvidado desde el terreno académico el orden cósmico, el orden dictado por lo indecible, en términos de Emmanuel Levinas, que cuestiona al ser de Heidegger como un ser egoísta desde el “yo”, para poner en acción, es decir en riesgo al ser, para que éste pueda revelar a su “Otro indecible” y así instaurar un discurso discontinuo que nos lleve a la experiencia mística.

La mística es un forma de entendimiento con el Absoluto. Los seres humanos buscamos un referente en un Todo que nos trascienda, y así unirnos a ese Absoluto, y desvanecer la angustia por medio del vínculo con Dios en la Nada.

A decir de Panikkar (2005) “La experiencia de la Vida podría ser la definición más breve de la mística”, así la mística se convierte en una experiencia de la realidad, una experiencia en mí y a su vez en lo mundano, en algo Totalizador que me permite estar encarnado con el mundo. Continúa Panikkar: “El hombre es antes un espíritu encarnado que un viviente racional, un animal espiritual”. Siendo así un animal, parte instintiva y especulativa del ser, necesitamos un soplo de Vida, una experiencia vital en el encuentro con la muerte, en el nacimiento mismo, en la visión primera de lo imposible. El llanto libera nuestra angustia materna, pero nos encarna en el lenguaje, sufrimos en búsqueda del lenguaje, éste es el primer encuentro con lo indecible, aún no tocados por los conceptos, nos instauramos en una pre- sacralidad.

Por otro lado tenemos la definición de la mística, ya no como la experiencia de vida en sí, si no como una experiencia interior, una búsqueda de lo inefable, de lo imposible, ya que por medio de éste se consigue el extremo de lo posible.

Georges Bataille (1986) refiere la mística en estos términos: “Entiendo por experiencia interior lo que habitualmente se llama experiencia mística: los estados de éxtasis, de arrobamiento, cuando menos de emoción meditada”, esta concepción del pensador francés nos lleva a considerar la experiencia como una forma interiorizada de nuestro ser. Otro de los elementos que configuran a esta visión de la vía mística es la angustia. Somos seres angustiados por la fuerza devastadora del mundo material y también por la búsqueda de una potencia más allá de nosotros, entonces somos seres en curso de lo imposible, que no es otra cosa que el acercamiento por medio del vértigo hacia el abismo de lo posible, somos desgarramiento del silencio, y en esa rajadura entramos al encuentro interno con lo Absoluto. Con nuestra náusea propiciamos nuestro caos y nuestro orden, porque la experiencia interior sólo se puede concretar con la aniquilación en el espejo de lo imposible.

“La experiencia es la puesta en cuestión (puesta aprueba), en la fiebre y la angustia de lo que un hombre sabe por el hecho de existir” (Bataille: 14), por este motivo la experiencia interior no puede ser más que revelada entre el silencio de los signos que conforman nuestro lenguaje. Es en el espacio del silencio que existe entre las palabras, donde nos aproximamos al abismo que nos asimila, es el lugar para concretar la realidad. El espacio interno entre los signos nos hace revelar la forma poética y por éste comprendemos la experiencia de nuestra Nada con el Todo, y nos conforma en el Uno, gramática divina. El ser, al ver en su totalidad al mundo, sólo puede cegarse y confundir la experiencia interior –que pone al ser en cuestión– con la experiencia material de las cosas, que pone en el discurso al ser.

Por otro lado tendremos que enfocar el fenómeno de la mística en términos espacio-temporales ya que la experiencia mística sucede en el presente, en el espacio del encuentro con la Totalidad. El maestro Eckhart menciona lo siguiente: “Y el día de Dios [...] es allí donde el alma se mantiene en el día de la eternidad, en un ‘ahora’ esencial’ ” (Eckhart, en *Maestro Eckhart, Obras Alemanas, Tratados y Sermones*, web:43), así la mística se concretiza en el tiempo del hombre junto al tiempo de Dios, para este místico alemán coinciden “el día de Dios con el Día del alma, donde[todo] sigue siendo uno”.

Es en este tiempo presente donde la unión mística se realiza, un tiempo que contiene todos los tiempos. Pero estamos todavía en la búsqueda de la simbiosis con lo inefable. Una búsqueda sin encuentro posible, sino es por medición de lo no enunciado, es decir por el silencio.

La pregunta que me surge es ¿quién nos guía por este camino de lo inefable?, según Thomas Merton (2009) “El único que puede enseñarme a hallar a Dios es Dios, Él mismo, Él solo”. Pero si Dios nos guía, entonces, existe una separación de

mí en cuanto a Dios, y Dios me lleva a su encuentro. ¿Estamos en terrenos de la mística? o ¿sólo estamos en el territorio de poder ser en cuanto Dios quiera manifestarse y no yo como acción, poniéndome en riesgo?, creo que no es el territorio místico donde Merton nos está situando. Bataille nos marca la mística como experiencia interior, buscar en nosotros ese encuentro desgarrador con lo imposible, poniéndonos en situación de riesgo y no en una mera espera de los “tiempos de dios”. Continúa Merton: “Si lo encuentro me encontraré, y si encuentro mi verdadero yo, lo encontraré a Él”, aquí el ser se pone en acción, pero un ser aún en términos de apego a un Dios sobre todas las cosas, necesitaría que este ser se aproximara de otra forma hacia esta experiencia del abismo.

Es necesario, para llegar al abismo, concretar dicha experiencia por medio del lenguaje, donde mi ser se descubre en el Otro. Este lenguaje es la potencia de Dios, “El lenguaje, no se comprende como mero instrumento convencional de la comunicación, sino como un elemento cargado de energía y de potencia espiritual” (Levinas, en Silvana Rabinovich, *La huella del palimpsesto, lecturas de Levinas*, 2005: 96), así tenemos la convergencia en la raíz, a través del lenguaje como transmisor de la experiencia, una experiencia concreta con lo absoluto, que se da en el territorio lingüístico de la totalidad.

La mística se manifiesta como una experiencia donde la Vida busca la trascendencia, pero a su vez debe ser una búsqueda interior donde me pongo en curso para liberar la angustia de la soledad por la ausencia de Dios. También la mística pasa por un tamiz de contradicción, por un lado la conjunción del hombre con los tiempos divinos y por otro la espera de estos tiempos donde Dios se revela, tamiz sintáctico.

La mística es el lenguaje de la potencialización humana y espiritual. Es paradójica esta potencia, ya que por un lado el lenguaje concretiza la revelación del misterio, pero a su vez es parte de lo indecible, del abismo y por ende de nuestra propia Nada.

José Ángel Valente (2000), nos dice: “La primera paradoja del místico es situarse en el lenguaje, señalarmos desde el lenguaje y con el lenguaje una experiencia que el lenguaje no puede alojar”, este no alojar es una rajadura por donde penetra lo inefable, donde la experiencia sólo es ese vacío que existe entre la conciencia y la epifanía, donde se ve al otro arrojado sobre el espejismo de la ilusión con lo absoluto. Así la mística se convierte en interrupción del espacio y el tiempo, y esa grieta sólo se puede habitar por mediación del lenguaje, pero este lenguaje se instala en el ámbito del símbolo, en el lenguaje poético: “En su descenso sobre el lenguaje, la experiencia del místico arrasa el lenguaje para llevarlo a un extremo de máxima tensión, al punto en que silencio y palabra se contemplan a una y otra orilla de un vacío que es incallable e indecible a la vez” (Valente: 86), este alojar es poner en cuestión al ser.

Este riesgo del ser es la búsqueda paradójica y agónica de la identidad en términos duales: exterior e interior, yo y el otro, negación profunda y afirmación del vacío de los vocablos, que son potencias y fuerzas a-históricas, fuerzas cuyo origen está en los instintos, un origen en lo anterior de la palabra, pero por ésta se asimila el abismo, por ésta habitamos la Nada. Ahí en la Nada tiene su principio el misterio.

Así la mística es un texto vivo donde la interpretación es vital, porque gracias al interprete el libro maravilloso de la escritura se potencializa en la hipertextualidad de la condición humana.

Hasta aquí he descrito algunas nociones desde la perspectiva occidental sobre la mística en relación con el lenguaje. En capítulos posteriores abordaré los conceptos que sobre la mística tienen otras tradiciones de lo inefable, del Abismo y lo Absoluto.

## ***1.2 Lenguaje y mundanización***

¿Se puede establecer el misticismo como ética? A partir de las nociones sobre el fenómeno de la mística que he apuntado líneas arriba, es necesario encontrar la forma material de la experiencia interior en la mundanización de los seres y las cosas. Martín Heidegger dice que: “En la mundanización, se forma aquel ámbito por el que es conferida o negada la protectora gracia de los dioses.” (Heidegger, *Arte y poesía*, 1997: 75).

La mundanización del mundo es la concreción del padecer la orfandad cósmica, producida por la angustia y contenida en el ser patológico. En la vida cotidiana la esfera de lo sagrado se ha reducido a ruinas, entonces para reconstruir lo mundano es necesario reconstituir la obra divina en el hombre.

Las formas materiales del vuelo y la tierra en que deriva la experiencia práctica de la vida no nos ofrece respuesta, sino que nos interroga y nos deja en el abismo solar, en el abismo primigenio. En este abandono es indispensable que busquemos respuestas concretas que nos den un sentido más amplio de nuestra pertenencia en el mundo.

La ausencia de Dios propicia que el mundo material se torne mundano: “También la fatalidad de la ausencia del dios es un modo como el mundo se mundaniza” (Heidegger: 75). Así el ser mundano es arrojado por la “Gracia ausente”

hacia la realidad misma, donde se ve envuelto en la atmósfera de la Nada, vaga y es errante de este mundo para fundar la fatalidad humana.

La esfera de lo místico depende de un contexto determinado para que pueda poner en “riesgo” al ser y lo arroje sobre el pasmo de la realidad. “Las manifestaciones diferenciales del fenómeno místico están determinadas por los distintos contextos religiosos o culturales, pero también los exceden” (Valente: 167), estos otros textos se concretizan en el discurso poético a través de la intertextualidad, es por mediación de la escritura que podemos establecer una responsabilidad ética de lo simbólico, de la imaginación como componente indispensable de la *poiesis* en *Jádis el Antaño*.

Estos fenómenos que forman lo místico –el éxtasis, el arrobamiento, la contemplación hacia una Totalidad–, exceden estos contextos, porque, perteneciendo al ámbito de la experiencia interior, van más allá de nuestra visión mundana, se suspenden en el vuelo donde despojan de su capa concreta al mundo, por tanto tampoco ofrece respuesta en cuanto al territorio ético.

¿Es necesario que el fenómeno místico sea ético o sólo ha de permanecer en la forma material del vuelo? El misticismo es un sistema de mundanización del ser que instauro su territorio en la lengua: “La lengua siempre tiene origen en los otros, nacemos rodeados de palabra ajena, y por eso la palabra siempre es respuesta” (Rabinovich:130). Emmanuel Levinas pone de manifiesto que la ética es la revelación del otro ante mí, que me revela lo que soy, por mediación de la lengua se crean heteronomías: “Solo quien responde a la heteronomía, quien estudia la Ley con el fin de aclarar la palabra divina es verdaderamente libre” (Rabinovich: 179). Estas identidades se desarrollan en el ámbito de la mundanización del mundo revelado. La finalidad de la ética es poder mediar el mundo del vuelo con el mundo terrenal,

donde la experiencia de Vida me presenta ante el otro para que yo sea revelado, Es así que a través de la sujeción a la libertad como ley divina, fundamentamos la transformación mundana del mundo en una transformación humana del mundo, es decir expandimos la esfera hacia lo estelar que fundamenta la ética como forma material de la experiencia con la Nada.

Poner de nuevo al ser frente a su transcendencia es el fundamento de la experiencia que nos religa al mundo, es situarnos en el territorio de nuestra lengua “desconocida” para habituarnos en nuestro repliegue mundano, es ahí donde la palabra y su potencia tiene rostro: “esto es ‘relación ética’ o metafísica ya que la transcendencia del infinito tiene lugar en el rostro del otro” (Rabinovich: 174).

### **1.3 Lenguaje y revelación**

Por medio del lenguaje se revela y se desentraña la verdad. La revelación consiste en escudriñar las formas esenciales de las cosas, es poner en develación lo oculto de lo consciente, pero también es poner en curso lo indecible y tomar presencia de la realidad, es decir, mi manera de relacionarme con el mundo tangible, en pocas palabras es mi percepción de la existencia de las cosas en relación con la conciencia que se tiene de ellas. Entonces la verdad es lo que mi conciencia capta como real, entonces la revelación es la verdad de la esencia de las cosas, si es que las cosas tiene una esencia; es por medio de la fe que se fundamenta lo esencial de la existencia humana.

Es así que se tienen dos lenguajes donde la revelación se muestra, uno es el de la razón, y el otro es el de la fe, nos dice el filósofo Ramón Xirau (1993) en su libro *Palabra y silencio*: “Es el lenguaje de la revelación que ahora, se convierte en

el más probatorio de todos los lenguajes” , es así que el lenguaje es la forma material donde se comprueba la revelación.

La manifestación del lenguaje místico es el de la revelación. Toda manifestación de lo “indecible” es concreción por mediación lingüística. Este mecanismo de ocultación y luminosidad de las cosas y los seres es paradójico, es una vía tautológica, donde el ser se pone en curso con lo mundano, pero a su vez es revelado el mensaje divino y el mensaje de la condición angustiante del mundo.

El lenguaje otorga la fe, en él se ponen en estado latente las cosas silenciosas, las cosas del mundo material de la imagen del vuelo: “En otras palabras, la creación es la condición misma de la existencia de un universo escritural en el cual tienen sentido las profecías, los cantos, los salmos, las aspiraciones divinas de los profetas. Tales son, en el fondo, las palabras que nacen de la fe.” (Xirau: 24) Así este mandamiento del lenguaje funda el origen en la ruptura del hombre, por un lado la fe y en otro extremo la razón, pero el mismo lenguaje media entre ambos extremos, para cimentar el deseo y la nada, dimensiones del ser fracturado. El lenguaje funda su filo que penetra la conciencia para volverla cósmica, y así retornar al origen que es la esfera del silencio, donde radica la verdadera revelación.

La experiencia mística necesita ser puesta en cuestión, interrogada por el ser que la experimenta ,que actúa sobre su propia experiencia a riesgo del sufrimiento por el mundo real. La ruptura rompe el centro poderoso para alojar al hombre en el mundo trascendente, esta revelación sólo se puede dar por “el lenguaje de los espacios en blanco de la escritura”, un lenguaje que desea ser transmitido: “Esta transmisión de una experiencia indecible exige, necesariamente, la ruptura del lenguaje en el centro mismo de sus significaciones comunes” (Xirau:50).

Así el hombre en su insignificancia busca la esfera divina, el encuentro con el

silencio del “Otro”, que no es más que el mensaje revelado en el devenir humano.

¿Pero qué es eso que se nos revela por mediación del lenguaje?, la respuesta es lo imposible, el origen de nuestra partícula de polvo estelar: “En efecto la revelación es el comienzo y se manifiesta en el comienzo, *in principio*, o nunca” (Valente: 62), este principio es el silencio, la revelación silenciosa.

El hombre se instaura en el mundo de los dioses por intersección del lenguaje, pero este lenguaje tautológico, se nos arroja con suma violencia, porque la invocación revela la verdad: “Pero los dioses sólo pueden venir a la palabra cuando ellos mismos nos invocan, y estamos bajo su invocación” (Heidegger: 136).

La invocación de lo revelado puede adquirir sentido en el plano del “misticismo ético”, es decir en la práctica de la revelación misma, ya no es otorgada por el capricho de los dioses o del dios monoteísta, sino por el hombre mismo sobre la tierra, convertido en Ley por el libro, por la escritura que es huella del significado, así mensaje y mensajero significan lo mismo: “Si el rostro del otro en la revelación coincide con lo revelado, ‘el mensajero es el mensaje’, esto es, el signo es la significación misma sin separar significante –material– de significado–intelectual–.” (Rabinovich:165).

La revelación en un plano simbólico se inserta en el lenguaje poético, pero esto conlleva una responsabilidad dentro del contexto de la otredad: “En la inmediatez del rostro del otro surge la palabra, se revela la verdad de mi responsabilidad” (Rabinovich:131).

Es en la puesta en cuestión de la Otredad donde la revelación mística se potencializa, enraíza al hombre con la verdad esencial del mundo.

#### ***1.4 Lenguaje y visión***

En primer termino tenemos la visión mística como fenómeno donde la imagen de lo absoluto se concreta. Si en un principio la revelación se presenta como la verdad esencial de las cosas, es decir de lo que está oculto, el segundo termino del fenómeno es la visión que se da por medio de la imagen que proyecta la conciencia sobre las cosas, aquí interviene la percepción como reguladora, es decir que yo percibo las características reales de las cosas y su existencia en relación conmigo. Por consiguiente la visión sólo es un proyecto que imagino en potencia latente, esto interviene en la mística como una forma de confeccionar la existencia de un ente Absoluto, este ente es una forma material de lo imaginado como Dios. Entiendo a Dios como esa fuerza motora del espíritu humano, que se manifiesta por medio de la fe, pero que puedo llamar también lo Imposible o la Nada. Es así que tenemos la visión de este ente esencial, que revela su verdad en la imagen latente por intersección de la imaginado.

Por otro lado tenemos a la Nada, si bien es cierto que es un concepto filosófico que ha permeado a lo largo de la historia del hombre y de la filosofía misma, y desde el ámbito de la poesía es muy poco explorado, este concepto es primordial en el fenómeno de la mística y del lenguaje, porque es desde la Nada de donde parte Todo. Podemos iniciar de que no se puede explicar la Nada desde una perspectiva lógica, ya que el significado sería el no-significado de las cosas, entonces tendríamos que explicar la Nada desde la idea de la angustia producida por el mundo sobre el hombre, la Nada es la atracción hacia el vértigo donde camina el hombre, y este vértigo es la muerte. El hombre en sí mismo lleva la Nada a cuestras. Pero es en la muerte que el mundo material nos arroja desde fuera de nosotros, es por eso que es

tan aplastante su fuerza, pero a la vez la Nada es liberadora del espíritu humano. Al nombrar la Nada, la Nada se vuelve el hombre mismo, es en esta anulación que surge la conciencia de la Nada y del hombre, que aparece el concepto de la imaginación como el espíritu y el alma de la conciencia, es por la imaginación que podemos nombrar a Dios como Nada, porque al ser Dios lo imaginante de la Nada y viceversa se potencializa en dos fuerzas, una finita que es el hombre y la infinitud que es la Nada, pero la imaginación también es la proyección de nuestro ser en relación con el otro que imagina, es una proyección del pensamiento, es en este ámbito de pensamiento donde se establece la idea de lo Imposible. La imaginación proyecta lo imposible para hacer aparecer a lo posible, estableciendo la rueda con la cual gira el mundo.

Somos esos seres en búsqueda de que nuestra conciencia finita se una a la conciencia infinita. Es por medio de la visión compasiva que nos ponemos en movimiento hacia la nada, presos de esa condición del ser nos elevamos en el sufrimiento, pero así por esta vía de padecer nos acercamos más al gozo de Dios. Pero el sufrimiento cesa y entonces nos encontramos con que goza Dios en nosotros, ya el ente dios se ha verbalizado en nuestra esencia: “El que halles [la] nada, no se debe sino a que buscas [la] nada. Todas las criaturas son pura nada. No digo que sean insignificantes o que sean algo: son pura nada. Lo que no tiene ser no es nada. Todas las criaturas no tienen ser, porque su ser pende de la presencia de Dios.”(Eckhart, web:171) En el encuentro místico se llega a la comprensión de la visión de Dios a través de la Nada.

En el éxtasis, la angustia es revelación por medio de la visión imaginaria de Dios: “Todo ‘conocimiento místico’ está fundado sobre la creencia en el valor revelador del éxtasis” (Bataille:81), sólo es arrobamiento que nubla nuestros

sentidos, porque es un encuentro con la Totalidad del absoluto.

En la experiencia mística, la Totalidad ya pertenece a un discurso, porque ya no hay riesgo, la experiencia ha sido realizada, es antes y después de la experiencia donde el ser se pone en riesgo, es un ser con un discurso discontinuo; así la visión pertenece al reino de la experiencia: “Sólo la experiencia mística, la visión se sitúa más allá de la palabra y no puede ser más que evocada por esta” (Bataille:98) Evocación terrible, ya que en el arrobamiento las formas han sido abolidas, desterradas de la frontera del lenguaje. Pero es indispensable regresar al lenguaje al éxtasis— ya que es revelador— porqué es ahí donde el alma se fecunda con la nada, criatura y creador se amasijan en la unión de los signos de la escritura.

La experiencia mística va más allá de nuestro entendimiento, sabemos que es, vemos su rostro, pero se oculta en lo negro, signo visto de la escritura; mientras que en el espacio en blanco entre signos se gesta el abismo de nuestra conciencia, el encuentro está próximo y con ello la revelación se aniquila.

Entonces entramos una vez más a la Nada, a la ausencia: “Todas las creaturas son pura nada; ni los ángeles ni las creaturas son algo. Agarran todo en todo y [lo] ensucian porque están hechos de la nada; son y fueron nada” (Eckhart,web:75). Por medio de la Nada se da la visión y la unión con Dios, con lo Absoluto. Fuera de la visión estoy yo como espejismo de la Nada.

### ***1.5 Encarnación del verbo***

La experiencia interior se transmite por mediación del lenguaje. Su concreción paradójica tiene su región en la escritura. Es la experiencia una significación vital que se pone en cuestión dentro del espacio-temporal que es la lengua. El idioma es un territorio siempre del “Otro” de donde surge el decir del éxtasis.

Es necesario que el lenguaje se vuelva a sí mismo, que retorne a la misma esfera de la existencia, para que desde ella se cumpla con la responsabilidad del que habla y funda al verbo, a la acción, al logos, y así volver en la constante búsqueda de la comprensión de lo imposible que se revela en la verdad imaginante.

Lo corpóreo de la vida mundana se erige en el sacrificio, por éste la angustia suplica su liberación en el encuentro con lo Absoluto. El lenguaje se edifica en su origen en esa primera palabra donde se une la experiencia con la exterioridad, para aproximar a los extremos. El Absoluto se niega y se transforma en verdad, y a su vez niega esa verdad que la trasciende, porque el territorio del lenguaje se cimienta en lo primogénito: “Palabra inicial o antepalabra, que no significa aún porque no es de su naturaleza el significar sino el manifestarse” (Valente:63).

Manifestación por el origen, donde el Absoluto se encarna, se enverba y converge con la raíz del hombre, así la experiencia se mantiene latente en la intimidad del lenguaje, es ahí donde la unión mística tiene su encarnación infinita y a su vez contradictoriamente mortal. Palabra que es luz: “El origen sánscrito de la palabra ‘Dios’, dyau (día), sugiere lo brillante, la luz, la divinidad[...]” (Pannikar, *Iconos del misterio*, 2001: 27). Palabra que desgarrar y expone al hombre sobre su destino, porque lo acerca al lenguaje del “Otro”, quien resulta siempre el hospitalario de la experiencia, por ende de la lengua. Palabra que en un alumbramiento se encarna en nuestro misterio, otorgándonos la Gracia, siendo ésta participe del interior se torna en ley –en términos de lo que he llamado “misticismo ético”–.

Por otro lado el lenguaje del místico se auto-afirma y se auto-niega, contradicción fundamental para que pueda manifestarse. Se auto-afirma por medio de la expresión de lo Imposible imaginado, ya que busca realizarse en la experiencia

en Dios, en la Nada. Se auto-niega una vez que afirma que está en la experiencia, la experiencia desaparece por la fundición entre sujeto y Totalidad:

“En el caso de nuestros actos conscientes, también es posible hablar de una interacción entre el individuo y la totalidad: nuestro yo, en cuanto expresión del mundo, incluye en sí una auto-expresión del mundo; en cuanto mundo que auto-expresa, es un proceso en el que el individuo se autodetermina y auto-forma en esa expresión” (Kitaro Nishida, *Pensar desde la nada Ensayos de filosofía oriental*, 2006:36).

Encarnación verbal donde se manifiesta la experiencia con la Totalidad. La carne del lenguaje ha sido incorporada a la interioridad de lo humano a través del verbo, que es el cuerpo de acción de la lengua, es así que como alimento que nutre la expresión originaria, tiende a auto-aniquilarse, a comerse a sí mismo en el acto logofágico, que es el comerse o tragarse al logos como dios, en este caso a través de la carne hecha verbo como lo da a entender el cristianismo-católico: “En efecto la palabra se come. La logofagia está muy presente en la expresión de la experiencia mística” (Valente:68).

Es en este acto de canibalismo místico donde se auto-realiza el ser con el Absoluto, encarnándose por la Gracia del lenguaje y desde el lenguaje mismo, se aniquila al ser y al Absoluto, para poder afirmar la paradoja del misterio y dar paso a la experiencia totalizadora de la Nada,

### **1.6 Eros, desierto y experiencia interior**

He tocado al principio de este primer capítulo la noción de mística como experiencia interior. Hasta donde esta interiorización del Absoluto converge realmente con el ser de las cosas, lo que quiero expresar son los límites de la conexión de mi conciencia con la esfera de lo indecible, su autonegación producto de la abolición del ser en la Nada del éxtasis. Salir de mí para entrar en mí

autodestrucción por lo revelado.

La mística se establece entre la muerte y el erotismo, ya que ambos límites tienen su origen en la interioridad del hombre, estos límites nos hace aproximarnos al Otro, la responsabilidad de la experiencia tiene que tocar puerto en el cuerpo del Otro. Esto no es más que la unión mística o lo que algunos han llamado las bodas divinas.

Georges Bataille (2011) nos enuncia en su libro *El erotismo*: “El religioso no puede morir físicamente, pero puede perder la vida divina a la que consagra su deseo”. Es esta muerte transformadora del deseo, el deseo que nos lleva a la búsqueda de Dios, pero a su vez es aniquilación de la vida divina. Nuestro deseo de “no muerte” nos lleva a buscar la muerte, no como fin, sino como poner en cuestión al ser<sup>6</sup>. La blasfemia, que es nuestro grito desgarrado por el silencio de Dios, tiene que ver con el deseo de que lo divino nos escuche y nos responda, al no ser respondido entonces nos colocamos a un lado del extremo, abandonado en nuestro interior, huérfanos, a la intemperie, desnudos ante el “aire” de la tierra. El deseo erótico se acrecienta ante la inminente muerte, nos consagra al cuerpo del otro que nos engulle como larva y nos transforma en la oruga que se eleva a lo divino. Somos partículas de muerte en seducción con el polvo de Dios. Interiorizamos la muerte en forma erótica, soy en el otro lo que mi deseo es en mí: “Porque mis ojos habían visto ese objeto secreto y conjetural, cuyo nombre usurpan los hombres, pero que ningún hombre ha mirado: el inconcebible universo. Sentí infinita veneración, infinita lástima ” (J.I.Borges, *Obras completas, tomo I*, 1989: 626).

Deseo por la carne de Dios, deseamos que nos invada las arterias, y que en esa unión suframos la certera muerte de su ausencia. Así Él podrá habitarnos y

---

<sup>6</sup> Poner en cuestión al ser, es interrogarlo sobre sí mismo, es ponerlo en riesgo ante el abismo. Es el movimiento que hace crecer al ser ante el mundo material, es por este riesgo que el mecanismo de imaginación de nuestro deseo puede entablar comunicación con la Nada de Dios.

nosotros en Él, infinita dulzura de la muerte. Es el estado teopático donde la nada de Dios se mira en nuestra nada: “El objeto de la contemplación, al volverse igual a nada [...], parece incluso igual al sujeto que contempla” (Bataille:254). Así la experiencia mística se vuelve interior, pero es necesario hacer desierto, retraerse y seguir bajo el sol tentando al territorio del lenguaje, revelación absoluta de la Nada.

### ***1.7 Aniquilación de lo Uno***

La experiencia mística tiene su territorio en el lenguaje. Experiencia trascendental de la interioridad. Es en la poesía donde percibimos la aniquilación de la misma experiencia con lo imposible. El surco de la letra poética se abre paso sobre la huella que va dejando el éxtasis. El movimiento ya es lento, sin prisa, movimiento que produce la quietud ante la nada que es lo divino.

José Ángel Valente (2000) nos refiere: “Toda experiencia extrema del lenguaje tiende a la disolución de éste”, siendo la primera disolución del Uno. La experiencia interna jala su potencia hacia el extremo del silencio, ahí se nulifica, se destruye la forma divina para dar paso a la muerte, a la transformación del deseo de morir, un deseo que proyecta hacia la potencia creadora: el lenguaje.

Lenguaje del extremo es el del verso del campesino que canta ante su rebaño sagrado, pero que vive en el tiempo detenido de su propio rebaño, contradicción absoluta que aniquila la posibilidad de ser la experiencia. La divinidad nos haya por mediación del lenguaje. Lo divino es un texto que se abre a las profundidades de la exterioridad del silencio: el Otro.

En la experiencia interior se ha destruido el sentido, se significa la muerte arrebatada de la Nada, es dejar a Dios ante su propio cuerpo desnudo: “... Separad de

Dios todo cuanto lo está vistiendo y tomadlo desnudo en el vestuario donde se halla develado y desarropado en sí mismo” (Eckhart:37). Desarropar a Dios, abandonarlo en la experiencia misma, desprotegernos ante los símbolos del aire, desarropar a Dios en el blanco de las letras, para que la revelación de la verdad se plasme en la visión de la imagen del Absoluto .

Así separados nos convertimos en unidad. Así despojados de nuestro ropaje nos anulamos a través de la nada. La Nada es la segunda aniquilación de lo Uno: “Todas las cosas fueron creadas de [la] nada; por eso su verdadero origen es [la] nada, y en cuanto esta noble voluntad se inclina hacia las criaturas, en tanto se derrama con ellas en su nada.” (Eckhart:179) así se convierten en su propia autoanulación lo Uno y lo Otro.

La tercera vía para aniquilar a lo Uno es la materialidad del lenguaje<sup>7</sup>; si el territorio de la experiencia es el lenguaje y éste nulifica, ¿entonces cómo sale el soplo de vida, que es la experiencia interior?, la respuesta puede ser por mediación del silencio, silencio que se manifiesta en el amor. Es en los labios donde la experiencia se cierra así misma: “¡ Oh, si él me besara con besos de su boca ¡” (*Cantar de cantares*, 1: 2) En esta materialidad es necesario que exista el Otro, y paradójicamente que se clausure, así la materialidad borra la huella de la similitud del mundo con el surco divino.

La cuarta vía de clausura o de aniquilación es el autor gramatical que ha desaparecido. Su responsabilidad es la negación de todo contexto, para dar paso a la interpretación subjetiva realizada por otros ajenos él del contenido de la experiencia en sí. El autor, al ser anulado, no tiene responsabilidad de lo que escribe o habla, esto tiene como consecuencia una falta de ética, al no haber responsable no hay otro a

---

<sup>7</sup> La materialidad del lenguaje es la forma poética, donde el místico concreta su experiencia, pero es una paradoja, ya que es por medio de la materialización que se auto-aniquila.

quien lanzar la interpretación: “No se trata de borrar al sujeto sino de concebirlo desde su frágil pasividad, desde su corporalidad que refleja su inalienable responsabilidad” (Rabinovich:130).

La responsabilidad ética nos lleva a un misticismo ético, es decir a una praxis por mediación del sujeto que experimenta en hospitalidad con el que emite lo que se anuncia a través del lenguaje: el Otro en relación a mí.

Esto me lleva a preguntar ¿cómo se representa la experiencia interior en el ser y si ésta es innata o sólo se da en un proceso forzado de la voluntad? En este planteamiento estaría la quinta vía de aniquilación de lo Uno. EL filósofo japonés Kitaro Nishida (2006) nos plantea que: “En las profundidades del sujeto se halla lo que lo trasciende. Y sin embargo, no es algo meramente externo al sujeto, algo meramente otro que uno mismo”, esta interioridad es una auto-aniquilación de la experiencia en el ser en sí.

La fe religiosa es la portentosa contradicción humana, Nishida continúa: “La fe religiosa implica precisamente esta dimensión en la que el sujeto se descubre a sí mismo como identidad contradictoria insondablemente”, experiencia que nos llevará a la salvación, por ende a la aniquilación interior.

Continuando con esta idea, tendríamos que abordar la problemática sobre la condición real del Absoluto, para poder llegar a la comprensión total del fenómeno de la mística. El Absoluto en relación con lo humanamente concreto establece una asociación con el principio de contradicción, por un lado buscamos la respuesta por intersección de la entidad divina y por otro lado afirmamos nuestra condición mundana en valores no trascendentales, como son los bienes materiales. Entonces en nuestro cuerpo físico se establece la rajadura por donde la potencia del lenguaje se vacía, potencia que radica en la revelación por medio del lenguaje. La relación se

establece como una negación de lo Absoluto en nosotros, pero a la vez afirmamos la existencia del Absoluto: “El verdadero absoluto debe confrontar su propia negación absoluta dentro de sí mismo. Debe negarse absolutamente y, por tanto, expresarse a sí mismo dentro de sí mismo” (Nishida:72).

Por consiguiente podemos establecer que el Absoluto existe sólo en su propio territorio, y que en el territorio de lo mundano se niega a ese absoluto, porque las cosas de la tierra se establecen en la tierra. Pero si tomamos esto como verdadero entonces entraríamos en la falacia de ver al hombre como un ser únicamente terrenal y le negaríamos su parte de Absoluto. Para que se pudieran unir ambas negaciones – absoluto- hombre– y se llegara a una verdad, se propone el misticismo como forma ética a partir del libro sagrado<sup>8</sup>, que como ley revelada e interpretada en el plano terrenal establece las formas en que los extremos se aproximan, y que en esta contaste autonegación afirmamos nuestro contrario:

“Nosotros existimos mediante la mediación de la autonegación absoluta de Dios” (Nishida:72). Así la experiencia interior es completa. Por medio de la negación establecemos lo ético en la experiencia misma del lenguaje revelado, aniquilamos lo múltiple en lo Uno. Fin de la aniquilación, como lo refiere el maestro Eckhart: “Él, que carece de nombre, que es una negación de todos los nombres y que nunca obtuvo nombre alguno”, la experiencia interior se establece sólo por intersección del deseo, libero la angustia y soy en la anulación de mi, una anulación por medio del silencio, donde todas las formas son ahora informes, donde toda escritura es una descriitura, un sólo girón de mi interior desértico: aniquilación de todo deseo discontinuo en el discurso del deseo.

---

<sup>8</sup>Casi todas las tradiciones místicas tiene relación con un libro sagrado que puede ser revelado, esto no dista mucho de la interpretación de un texto poético. La Interpretación hace que tanto el texto sagrado y el poético se conviertan en textos vivos. Estableciendo el texto como ley que nos revela nuestra otredad.

### ***1.8 Estado de Escritura: estado soberano***

Para concluir este capítulo podemos afirmar que la experiencia interior, es decir la experiencia mística, es la anulación de todo deseo –incluso del deseo de Dios–. Al liberarnos de nuestra angustia, de nuestra mundanidad, establecemos los estados soberanos, ya no estamos en manos del reino terrenal ni del aire, pertenecemos a la “escritura de los espacios en blanco”, como he mencionado en líneas anteriores, es decir en el vacío que nos otorga habitar en una esencia de nada, somos esa nada navegante por los polos de lo sin tierra, exiliados, nos refugiamos en ese espacio del silencio, de la nada de la escritura.

El vértigo ha desaparecido, flotamos en la intemperie donde oscuridad y blancura cohabitan, donde el movimiento cesa, quietud infinita de lo imposible soberano. Estado soberano el de la escritura, dejar un tenue rastro para la plenitud: “En el ámbito místico llegamos a la soberanía plena [...] Ya no hay deseo en el estado teopático, el ser se vuelve pasivo, soporta lo que le ocurre en cierto modo sin movimiento.” (Bataille:254) Incluso el lenguaje se extingue, pasando a ser un lenguaje de la experiencia, pero para recalcar este hecho de la aniquilación de lo Uno, el lenguaje se vuelve la discontinuidad del no-deseo. El lenguaje es la mediación entre el estado de contemplación y el estado de vigilia: “el periodo del crepúsculo del cuervo (según los hebreos) y el crepúsculo de la paloma, el principio del día”(J.L. Borges, *Arte poética*, 2001:102), así el lenguaje es todo principio de soberanía.



## CAPÍTULO II

### **Esbozo del lenguaje místico en cuatro poetas mexicanos.**

**Y aproximación de la obra Jádís el Antaño con el ámbito de la poesía mexicana.**

#### **2.1 Esbozo**

A lo largo del siglo XX la poesía mexicana se ha aproximado al tema de lo divino y la mística, como es el caso de la poeta Concha Urquiza, que parafrasea a Fray Luis de León y algunos pasajes bíblicos. La poesía de Urquiza es una alusión al acercamiento con la divinidad, pero a mi juicio está alejada de la experiencia mística, porque su experiencia es externa, es una asimilación de alguna otra experiencia, es decir sólo recrea, no vive la experiencia interior, según puedo percibir o intuir en su obra.

Otros poetas se han acercado a la mística desde la apropiación de otras tradiciones como son la hinduista o el chamanismo. Por ejemplo la poeta Elsa Cross que ha desarrollado su poética desde la experiencia mística en relación con las enseñanzas hinduistas. Ella emprendió el viaje iniciático a través de la India, buscando una respuesta interior ante los avatares de la vida, esta experiencia la vuelca en su poética, por ejemplo: *Canto malabar*, *Espejo de sol*, *Baniano*, entre otras obras que nos aproximan al fenómeno de la mística.

En relación con lo chamánico podríamos encontrar a Sergio Mondragón, que recoge la herencia de la tradición arraigada del chamán o brujo como guía del conocimiento, la experimentación con sustancias naturales para la alteración de la conciencia para poder alcanzar la revelación. Tradición que tiene como eje central a María Sabina. En su libro *El aprendiz de brujo* se puede notar este viaje iniciático

que desarrolla el poeta para adquirir una experiencia interior.

También el misticismo se ha abordado desde la tradición católica como es el caso de Javier Sicilia, que su poética está enmarcada por la predicación de la palabra de Dios. Su poética es una paráfrasis de las escrituras bíblicas, pero a diferencia de Concha Urquiza, Sicilia las hace propias, las íntima, establece una intertextualidad sacralizada, como lo muestra en *La presencia desierta*, donde reúne parte de su obra, *Lectio, Vestigios*, así como en sus textos narrativos, por ejemplo: *El Bautista*, *El Reflejo de lo oscuro*, entre otras.

Dentro de este panorama aproximativo puedo mencionar que estos poetas han desarrollado su obra durante el siglo XX, pero continúa en este siglo, debido a que los poetas nacidos, a mi juicio después de los años ochenta, noventa, que sus textos han sido publicados a lo largo del siglo XXI, el tema de la mística ha sido relegado a un segundo o tercer plano o en el mayor de los casos ni existe, quizás una de las razones sea que el discurso sobre Dios este impregnado de un anticatolicismo, y este tufo religioso no permite que se tenga el eco en los jóvenes, negación que impera por los discursos de reivindicaciones sociales, que por obvia razón deja de lado a la mística. Los poetas jóvenes han confinado al misticismo al enclaustramiento, quizás se piensa que esta poesía sólo es se remite a la esfera conventual o monástica.

Para este capítulo me interesa rescatar la visión de cuatro poetas mexicano cuya obra ha estado en marcada por el misticismo o por la relación con lo divino. Son autores que su trabajo poético no ha sido difundido por las grandes editoriales, es decir su obra se conoce en el medio literario y muy poco fuera de el. Otro de los criterios para su inclusión en este apartado es que su obra tenga una relación a fin a mi poética, ellos son: Ramón Martínez Ocaranza, Enriqueta Ochoa, Margarita Michelena y Francisco Magaña, pero es sobre todo Martínez Ocaranza quien han

marcado gran parte de mi anterior obra y que me han influenciado para poder adentrarme al fenómeno de la mística.

Las vías por donde transitan estos cuatro autores para encontrar su experiencia interior van desde el ser profético, pasando por el enfrentamiento – a veces blasfémico– entre el hombre y lo divino, hasta llegar a la renuncia de los deseos terrenales, a través de las practicas místicas dentro de las tradiciones de oriente.

## ***2.2 Ramón Martínez Ocaranza: La blasfemia como Profecía***

El primero de ellos es el poeta michoacano Ramón Martínez Ocaranza (1915–1982), cuya obra se caracteriza por su tono blasfémico y herético, llegando a lo profético. Profecía como destrucción de la esfera sagrada sólo para volver a restablecer el vínculo con Dios. Destrucción necesaria para que las potencias humanas se descifren en los signos del lenguaje santificado por el hombre.

Del poeta michoacano Óscar Wong (Web:2) nos dice: “Puede observarse que en Martínez Ocaranza se manifiesta un sentido sagrado de las cosas. De otra manera no se puede explicar su lúcida y lúdica acidez. El deterioro de la materia, la presencia de la enfermedad, de la vejez, de la muerte, revela esa presencia terrible, devastadora. El hombre es un simple juguete de los dioses. O de Dios si se desea”

La herejía como poética está en la obra del vate michoacano. Hay una incidencia en la palabra; en lo que se escritura en el sonido de la lengua con la presencia divina. Hay un eco del hombre en Dios y de Dios en el hombre: la maldición, que no es otra cosa que la manifestación oscura que dará a luz por medio del lenguaje; lenguaje que oculta al abismo y acerca a lo sagrado: “Los fantasmas le temen a su Verbo, Temen /la estructura de su palabra aterradora” (Ramón Martínez Ocaranza, *Patología del ser*, 1981:117), esto para establecer la maldición profética: “Y maldice al Génesis del Ser cuando descubre / que por su propio Ser camina el viento” (Martínez Ocaranza:89).

Su obra refleja al poeta como actor de sus acciones, pone al hombre ante su misterio, ante la palabra sagrada. Su palabra es telúrica y destructora. Lo sagrado como demolición de la santidad, para reconvertir la palabra en salmo y el salmo en canto del hombre. Es a través de estas herejías que el poeta michoacano se acerca a lo místico, ahí donde pone en cuestión a Dios, lo reafirma en su interior, su misticismo es de una carácter profano que se sacraliza en lo íntimo de la conciencia.

### ***2.3 Enriqueta Ochoa: La profecía terrestre***

Enriqueta Ochoa (1928–2008) desarrolla una poética desde lo profético que se enraíza en lo terrestre. Así el mundo divino encuentra su eco en la vida en la tierra, es una lucha constante por establecer la voz humana en el ámbito místico. La poeta se sitúa en el origen virginal, en el Estado de Gracia, es ahí donde lo femenino surge para acercar a lo sagrado con la intimidad del Ser, ahí se logra la comunión con lo inefable y fatal de la vida, pero también se logra el grito, la fisura donde se asoma

y se pierde a Dios para alentar el origen: “pienso en las abastecidas / y mi irrita el despecho / de mi roja marea sofocada; / al no encontrar la presencia de Dios [...]” ( *Enriqueta Ochoa*, Material de lectura UNAM, 2013:8).

Su poesía se vuelve en la destrucción de lo divino, las palabras gritan y hieren, blasfeman para reconciliar el origen, se sitia el Ser del lenguaje para poder establecer el punto primigenio y volver a destruirlo en su centro: “Te digo y te maldigo, recio olor de la tierra / tempestad original, / relámpago dulcísimo de muerte. / Te maldice el temor / de ver que Dios no acierte a descifrar mi nombre” ( Ochoa:8)

Adriana del Moral en una de las últimas entrevistas realizadas a Ochoa nos da la visión de la poeta coahuilense sobre la experiencia mística: “Una vez leí un libro en que había un pozo del misterio a donde sólo podían entrar dos seres: el poeta y el místico. Al igual que el místico, el poeta se echa un clavado ahí; ambos encuentran tesoros maravillosos en el fondo del misterio. El poeta los saca y los transforma en palabras, sin darse cuenta; el místico los saca y los transforma en oraciones... La poesía nace con uno; como producto de algo que es un misterio: no podemos saber de dónde viene, pero a veces, se nos abre...”<sup>9</sup>

El misticismo de Enriqueta Ochoa se da por la profundización interior de los misterios sacros y su práctica terrenal, una práctica poética de la vida. Nos abre perspectivas humanas pero que también son perspectivas sagradas, nos dimensiona al ser en su totalidad, es un misticismo abastecido por Dios.

---

<sup>9</sup> Fragmento tomado de el sitio: [www.vanguardia.com.mx](http://www.vanguardia.com.mx). Descargado el día 12 /05/13.

## ***2.4 Margarita Michelena: La pugna Interior***

Uno de los aspectos importantes dentro de la poesía mística es la pugna interior entre el mundo terreno y el mundo divino. Experiencia interior entre el lenguaje y el poeta.

Entre estos poetas podemos ubicar a Margarita Michelena (1917–1998) cuya obra versa sobre la fugacidad de la vida, de la existencia natural y humana, una pugna entre el mundo material y el divino, por encontrar la unión del Ser en “el amado”; también la nostalgia por un paraíso dónde establecer la Patria, no como territorio, sino como Ser en Dios: “Vives en una patria que yo nunca he tocado / con estos ojos míos, nacidos en destierro / con esas manos ciegas / todavía raíces.” (*Cinco siglos de poesía femenina en México*, 2012:23 )

Michelena piensa y se confunde en la divina sustancia, este es el conflicto vital de la poeta al respecto Óscar Wong (2006) nos dice: “A lo largo de su poesía, se advierte esa pugna rabiosa por expresar las contradicciones del ser humano, lo sórdido del mundo, las zonas oscuras del individuo”

Margarita es la poeta de lo terrenal en lo divino, el origen engendra monstruos, y estos nos persiguen durante la vida en esta Tierra, en la patria de los ancestros. Somos el resumen de nuestros ancestros: “Pero yo soy tu rostro, / yo soy tu nombre unido y verdadero / y en mí tú te resumes, tú, transeúnte / del ojo y la palabra, en mí tú te congregas, dispersa creatura, / como huésped eterno de tu alma” (*Margarita Michelena*, Material de lectura, 2012:18).

La misma poeta habla sobre el ser transfigurado por lo sagrado en lo poético: “Tal es la tarea del poeta, del artista creador: nombrar y, así, descubrir, revelar lo que antes del orden del poema era confusión, oscuridad, caos. Es un trabajo cosmizador,

de constantes fundaciones, de constantes reducciones de la nada y constantes aumentos del ser” (Michelena:3).

El misticismo en Michelana es de carácter volitivo, es decir que por la propia voluntad se cree en la totalidad divina, por la voluntad también se construye una poética, aquí no va separado la esfera divina del esfera humana, sino que por medio del lenguaje se hace una simbiosis profunda del ser.

### **2.5 Francisco Magaña: La mirada renunciada**

En su obra *Calendas, la mirada*, Francisco Magaña (1961) nos propone un viaje a través de la muerte de la carne, del plano físico para desprender el alma del cuerpo y trascender hacia la luz, para la unión con Dios: “Un amanecer escarlata en el fondo de las aguas / Tu piel / súbita aparición de un aire desconocido / y no conocemos más que el dolor de tu fuego / en este desierto de mares” (Francisco Magaña, *Calendas, la mirada*, 1992:14).

La poesía de Magaña tiene eco con la tradición sufí en cuanto al tema del la vida contemplativa para tener una unión directa con Dios. El lenguaje se retorna a la pureza: “Todas las creaturas apetecen su luz” (Magaña:35) Al final del viaje está el regocijo, el nuevo alumbramiento; la luz se hace Él, para trascender y convertirse en pureza: “Regazo que promulga alumbramientos y alumbramientos / Agrupados en su nombre” (Magaña:54).

Es a través de la práctica de la renuncia de los bienes terrenales, que la obra del poeta tabasqueño se acerca a la poesía mística. Es por medio de la purificación del cuerpo poético que se acerca a lo espiritual, es una obra de renunciación incluso a la misma poesía.

## 2.6 *Incursión de la Obra Jádís el Antaño*

*Jádís el Antaño* es una obra poética de convergencia y transmisión de la experiencia mística. Converge con otras tradiciones en la raíz del lenguaje como forma ética. Las tradiciones antiguas fortificaron su raíz en los libros sagrados –fueran producto de la revelación divina o producto de las prácticas humanas en relación con lo sacro– como una conexión entre el mundo sagrado y el profano, fundando la conjunción entre estos dos mundos. Es una poética de transmisión ya que aproxima mi mundo interior, sujeto a mi deseo, con el mundo trascendental, y lo aloja en la escritura del Otro. Somos escritura en cuanto el otro nos arroja su deseo, así el camino de la transmisión va de una cerrazón interna a una exterioridad ética. En cuanto a mi experiencia poética se puede leer ésta a partir de las letras negras, el otro habita el espacio de la Nada.

En cuanto al ámbito de la poesía mística mexicana *Jádís el Antaño* se sitúa como una aniquilación del lenguaje por el lenguaje mismo, ahí donde la blasfemia, la profecía y el renunciamiento interior –que establecí como temáticas de los cuatro autores anteriores– podemos llegar a una obra de aproximación de la Nada como forma de ligazón del ser ante la mirada del otro.

La distinción de esta obra con las de los anteriores poetas es la incursión de la Nada como forma ética en el lenguaje mismo. En cuanto a escritura literaria, puedo expresar que es una obra que busca el acercamiento de las distintas formas de interpretación que llevan acabo las tradiciones para explicar el fenómeno de la mística. Es una obra que está hecha con una voz propia, donde yo como autor me responsabilizo del no –discurso, ya que siendo la experiencia mística por su naturaleza de imposible, el discurso se torna discontinuo, por ende no hay discurso

sino riesgo. Es una obra donde la experiencia me sobrepasa, sólo puedo escribirla desde el signo oscuro de la ruptura con la tradición, incluso desde la tradición misma. Siendo una Poética de la aniquilación, me niega y me afirma. Sólo el tiempo dirá el sitio de esta obra en el ámbito de la poesía mexicana.



## CAPÍTULO III

### Convergencia y transmisión del lenguaje místico en *Jádis el*

#### *Antaño*

##### 3.1 Consideraciones

Mi finalidad al componer *Jádis el Antaño* es desarrollar una intertextualidad entre las distintas tradiciones místicas a través del lenguaje poético, éstas son: la católica, la hebrea, el islam en su vertiente sufí, la budista y gitano-chamánica, dejando fuera a la tradición hinduista por su complejidad contextual.

En este breve análisis establezco algunos de los fenómenos convergentes entre la experiencia interior y el poema extenso que aquí propongo: el lenguaje de las tradiciones en comparación con mi obra, la experiencia mística vertida en un texto poético, lo dialógico y analógico de las tradiciones místicas que hay en el interior del texto.

La convergencia se aborda por la unión de la raíz mística de las tradiciones con la raíz rítmica del poema que está dada por los elementos que constituyen la composición misma. La raíz es el lenguaje simbólico en convergencia con la imaginación de los componentes de la escritura poética.

La escritura de la poética tiene su finalidad en transmitir la experiencia creadora, a través de transformar la conciencia humana en una nueva significación de los sentidos. Este fenómeno de transmisión me permite componer una obra que pone en cuestión las potencias y las fuerzas humanas con la obra dictada o revelada desde la tradición, es decir en un diálogo permanente entre textos.

Por otro lado, el fenómeno místico se funda en las *ideas imaginarias*<sup>10</sup>, que van creando las diversas formas en que se revela lo Absoluto o la Totalidad. Debido a la complejidad natural de la mística en cuanto a su transmisión de lo indecible o de una realidad última, es necesario que surja en nuestra conciencia la experiencia de la imagen de la Nada, es decir de un ente que nos trasciende y nos asimila. Es por medio del mecanismo de la imaginación que podemos constituirnos como seres místicos y en contexto con la mundanización de las cosas.

“El místico ya no puede hablar de experiencia actual, sino de la invocación humana de algo que no es experiencia humana y que, por lo tanto, al místico no le queda más recurso que traducirlo a un lenguaje imaginario” (J. Kogan, *Filosofía de la imaginación*, 1986:105). El lenguaje imaginario es la forma más pura de transmisión de la experiencia mística. La obra poética es el receptáculo de estas ideas que componen la esfera imaginaria para invocar a la potencia creadora de lo inefable.

Así es como la obra poética se concreta en la razón de las ideas imaginarias que establecemos como vínculo con lo incomprensible de la vida humana y el universo infinito de lo imposible.

---

<sup>10</sup> El ser humano tiene una *Idea* de lo que es *Dios*, y tautológicamente Dios es la *Idea*. Es por eso que al ser esta *Idea* una percepción íntima e individual, es por mediación de la *Imaginación* que se concreta. Es a través de la *imaginación imaginada* de Dios por la cuál existe éste. Así la *Idea* se convierte en una *Idea imaginaria*. Para mayores referencias sobre las ideas imaginarias ver la *Fenomenología de la imaginación* que establece en la *Poética del espacio* Gaston Bachelard y *La fenomenología de la imaginación* de J. Kogan.

### 3.2 *Experiencia de Dios en la conciencia*

En una primera instancia de este poema extenso que es *Jádis el Antaño* invoco en términos de Gastón Bachelard a la “imaginación material”<sup>11</sup> a través de la experiencia interior desde la tradición católica, pero con una perspectiva de crear a Dios en la conciencia y no como potencia externa. Siendo Dios producto imaginante, es decir la fuerza activa, es necesario que tenga una forma material, en este caso es el texto poético: “La divinidad no está individualmente separada del resto de la realidad, ni es totalmente idéntica a ella” (Panikkar:86) Esta forma me permite establecer la convergencia de la experiencia en Dios, no como algo externo que dicta nuestro destino, ni como algo que nos separa de él, sino en una relación íntima con la divinidad, estableciendo la obra en conciencia en Dios.

Es así que las *ideas imaginarias* se abordan desde un plano más concreto con la realidad: “La experiencia supraracional de una ‘realidad’ que de algún modo nos ‘inhala’ hacia el interior de sí misma” (Panikkar:86). Esta inhalación nos lleva a tener una experiencia de Dios más profunda e íntima con nuestro ser establecido éticamente en el “Otro”.

Mi poética también establece un vínculo con la obra del poeta español Juan Ramón Jiménez en su libro *Animal de fondo* en cuanto a la idea de Dios: “Yo quisiera figurarme a Dios como me figuro mi propia conciencia, un ámbito infinito lleno de ecos, signos y límites, o, como un toro, sin más ni menos que la palabra” (Juan Ramón Jiménez, *Animal de fondo*, 2006:85). Es esta relación de un Dios en la

---

<sup>11</sup> La imaginación material es donde se concreta lo imaginante. En términos de la ensoñación se diría que si se sueña con algunos de los cuatro elementos vitales, estos son la materialidad de nuestro inconsciente, es decir se concretiza la imaginación. En cuanto a la mística puedo establecer un lazo con esta materialidad, ya que siendo el lenguaje simbólico por el cuál el místico se expresa, lo acerca al lenguaje de los sueños. Es así que no pretendo desvirtuar la idea de Bachelard, ya que habla en otro términos que no son propiamente de la mística, pero si pretendo acercarme a la *Idea de Dios o lo Absoluto o a la Totalidad o a la Nada* por intersección de lo imaginante, como alma motora del misticismo.

conciencia, un Dios íntimo, el primer fenómeno que retomo en mi obra poética. El segundo fenómeno de convergencia es en el ámbito del lenguaje, a partir de una alusión textual a Juan Ramón Jiménez en su “nombrandía”. El poeta escribe: “Yo he acumulado mi esperanza / en lengua, en nombre hablado, en nombre escrito; / a todo yo le había puesto nombre / y tú has tomado el puesto/ de toda esta nombrandía.” (*El nombre conseguido de los nombres*:25), es así que el poeta español ha nombrado a Dios y es en esta concepción que converge mi poema extenso: “Azufre /de azafrán transparente / Cálida boca cálido labio / Rojizo crepúsculo desnudo / La sangre en el cuerno del toro besado / Azufre frenético azul azafrán de la nombrandía.” (Luviano, *Jádis el Antaño*, 2014:81).

El tercer fenómeno de convergencia es la palabra transmitida o revelada en el libro sagrado o en la escritura de la conciencia poética, ahí donde Jiménez aborda a Dios diciendo: “Voy a su palabra sin adorno, sin vano comentario escolástico, sin santos padres, sin Papas, sin muros, voy a su palabra aislada de El Libro como a un campo de margaritas en primavera humana o como un espejo de luz en el humano invierno”(Jiménez:104), en esta palabra aislada converge mi palabra poética:

“Lloro el ardid de la palabra / Orfandad del signo [...] / Mi conciencia doliente come” (Luviano:84). La idea imaginaria de Dios, es decir su invocación me permite ponerme en acción de habitar el mundo y crear la imagen de Dios en mí: “Acción de la resonancia en mi interior creado” (Luviano:85).

Es así que estas *ideas imaginarias* me ponen en una relación dialógica y analógica con la obra del poeta español. Mi obra sólo es una síntesis de la experiencia interior con la imagen creada de Dios, pero esto me permite establecer el límite de mis ideas imaginarias con el límite infinito de Dios, y así termino este primer aspecto reflexivo de mi obra con las palabras de J. R. Jiménez: “Quizás sólo

una palabra, el nombre de una síntesis del universo” *Jádis el Antaño* se compone de una síntesis del universo material y ético de Dios y su infinito.

### ***3.3 La experiencia de la escritura: Lenguaje y hospitalidad***

La visión de la escritura como un ente vivo en *Jádis el Antaño* se manifiesta por alusión a la tradición hebrea, donde el lenguaje se materializa a través de la unión ética como el territorio hospitalario entre Dios y el Hombre.

Rabinovich (2005) en términos de Levinas, nos dice: “Al ser la letra interpretada –como la tierra cultivada– se despliega la ‘libertad del espíritu’. En esta tierra cultivada se ejerce la territorialidad del espíritu. Lengua hospitalaria donde el extranjero funda las respuestas –el extranjero como lo Otro– pero a su vez la lengua necesita ser desde este Otro convirtiéndose en una ‘reterritorialización espiritual’”. Es así como *Jádis el Antaño* tiene su eco en esta interpretación de las escrituras hebreas ya que éstas tiene la “potencia de Dios” y tiene su función en Él: “Ser el otro que interpela al mismo que se expresa desterritorializado” (Rabinovich:106), en esta interpelación radica el dinamismo de la escritura. Interpelación que produce este destierro de nuestra propia lengua al territorio de la lengua del Otro, así se cumple la reterritorialización espiritual de la que habla Levinas y Rabinovich.

El dinamismo de la lengua establece los nuevos sentidos de la praxis, de la ética y de la espiritualidad como componentes primordiales del misticismo ético. Debido a que la lengua es polisémica, tiene mayor campo de interpretación, otorgándole a la escritura el carácter de un ente vivo, donde lo humano se desarrolla a la par del texto sagrado.

Es así que el lenguaje se establece análogamente como un “suelo” donde se construye lo hospitalario, y va a surgir la reverberancia la voz del pueblo o de la patria como un Otro: “Ausencia de patria común que hace del Otro el extranjero; el extranjero que perturba el ‘nuestra casa’. Pero extranjero quiere decir también libre” (Emmanuel Levinas, *Totalidad e infinito*, 2002:63).

La obra se torna dinámica en la interpretación de las dimensiones infinitas y finitas de la experiencia mística: “La dimensión de lo divino se abre a partir del rostro humano. Una relación con lo Trascendente –libre, sin embargo, de todo dominio de lo Trascendente– es una relación social”(Levinas:101). En otros términos se podría hablar de la literatura como el establecimiento de un “pueblo que falta”<sup>12</sup>, en palabras de Gilles Deleuze en su obra *Crítica y clínica*.

Tratándose *Jádis el Antaño* como una aproximación verbal hacia el fenómeno místico, muestra al lenguaje como forma dinámica de interpretación, haciendo alusión a la tradición hebrea donde convienen lo poético con lo espiritual. La obra tiene su contexto intertextual en el *El libro de la hospitalidad*, del poeta Edmond Jábés.

La relación mística se encuentra en la aproximación alusiva desde el lenguaje y hacia el lenguaje como territorio ético, es decir una mística práctica desde el territorio de la lengua: “Para escribir, tal vez haga falta que la lengua materna sea odiosa, pero de tal modo que una creación sintáctica trace en ella una especie de lengua extranjera, y que el lenguaje en su totalidad revele su aspecto externo, más allá de una sintaxis” (Deleuze:12), es en esta exterioridad donde se funda la entidad mística con la Nada y ésta con lo humano.

---

<sup>12</sup> El pueblo que falta es aquel del que no se habla, del que no se escucha y está fuera de las políticas públicas. Aquí podría establecerlo como el pueblo de lo *Otro o el Otro*, como una soberanía ante la ley y el poder establecidos desde lo egocéntrico.

La convergencia de *Jádis el Antaño* con la obra citada de Jabés está por el tema de la hospitalidad en relación con el extranjero. En la parte formal hace alusión a la manera de interpretar la escritura como interpelación del Otro, es decir del extranjero que me expulsa de mi lengua para que habite en Otra lengua que se forma de un patria sin “suelo” y que me otorga sentido ético desde la experiencia misma con la totalidad.

El primer fenómeno convergente se establece en relación con el libro: “Inútil es el libro cuando la palabra carece de esperanza” (Jábes:9) y en mi obra “Espera la imposible esperanza / el libro alcanzará tu corazón” (Luviano:93).

La segunda relación convergente se establece por medio de semejanza con la temática de la hospitalidad: “La hospitalidad es encrucijada de los caminos” (Jábes:15) y en *Jádis el Antaño* establezco la relación: “La sonoridad es el huésped” (Luviano:93) para continuar diciendo “La hospitalidad es el hambre / y la devoción”(Luviano:94) y en la obra de Jabés el huésped se establece: “Yo te bendigo, oh huésped mío, convidado mío –dice el santo rabino–, pues tu nombre es: *El que avanza en el camino.*”(Jabés:15)

La tercera relación es la forma de interpretación de las escrituras, Jabés dice: “¿Qué es la eternidad? ¿Qué es el infinito? ¿Qué es la muerte ¿Qué es el vacío? / “Palabras embriagadas de abismo donde perdemos pie. /¿Y, sin embargo, no son acaso las palabras clave” /–escribía un sabio” (Jabés:17). Y en *Jádis el Antaño* se establece este vínculo formal: “Su rostro tenía la mirada de la queja / Caminó y habló con el desierto / El amor es sólo contemplación de la corteza / Respondió el Raji / ...pero el amor es el dulce trinar del desierto / respondió Bet / El amor es la casa del lenguaje / Sólo en Él está el Tú” (Luviano:95).

La transmisión material de estas convergencias se da por alusión formal, que lleva en sí la enseñanza entre discípulo y maestro. Donde se establece la imaginación material a través de la oralidad.

### **3.4 El cese del sufrimiento: Budeidad**

*Jádis el Antaño* alude a la tradición budista desde las cuatro nobles verdades: “La verdad del sufrimiento, la insatisfacción o la falta de armonía [...], la verdad de la causa del sufrimiento [...], la verdad del cese del sufrimiento, su erradicación completa [...] y la verdad del camino que conduce al cese del sufrimiento” (Sangharákshita, *Visión y transformación*, 1990:12). También retoma las tres características de la existencia: “Qué hay sufrimiento, que es impermanente, y que carece de una verdadera esencia personal propia” (Sangharákshita:12).

La convergencia de *Jádis el Antaño* con el budismo se da por medio de los *suttas*, que contienen la enseñanza o Dharma: “Cuando penetro en el cuerpo del dharma, ya no queda nada, solamente yo mismo, Makabe Heishiro” (Nishida:76). Es por medio de la enseñanza del buda que me puedo acercar al estado de budeidad, donde mi ser se convierte en la nada de mí mismo.

Por otro lado converge con las condiciones del *karma*, el *nirvana*, el *samsara*: que son la acción de nuestros actos, a donde aspiramos a estar y la existencia tal cual se nos presenta ante nuestros ojos, el espacio que nos sujeta y nos apegamos.

Estas condiciones se establecen de forma paradójica, el propio Nishida nos refiere: “La vida eterna se gana allí donde nacimiento y muerte (*samsara*) y no-

nacimiento y no-muerte (*nirvana*) se realizan como única realidad.” y continúa diciéndonos el filósofo oriental: “Cada instante del tiempo, que no para un solo instante, es la presencia simultánea y la ausencia del presente eterno. Cada instante es la paradoja de *samsara* y *nirvana*” (pág.75). Es así que a través de estos elementos *Jádis el Antaño* establece relaciones intertextuales por alusión con el *sutta del corazón*, así como con el *sutta del diamante*.

El primer fenómeno de convergencia se da por medio del acercamiento con la insustancialidad, es decir que la realidad no tiene ninguna sustancia trascendente: “Mi sufrimiento es el texto / La insustancialidad es mi corazón” (Luviano:99), el texto continúa diciendo “Soy la palabra / la insustancialidad” (Luviano:101), es así como el texto poético alude a la cualidad de la existencia de la insustancialidad de la realidad. Quizás podamos establecer la relación textual por medio de otro concepto que es la vacuidad, es decir el vacío de la nada, el vacío de lo Transcedente, en el *sutta del corazón* el dharma nos remite: “Así, en la vacuidad,/ no existe forma, ni sentimiento, ni pensamiento, ni voluntad / ni siquiera la conciencia”.

El segundo fenómeno de convergencia se relaciona con el *sutta del diamante*: “Haz surgir un corazón que no resida en el sonido, el olor, el gusto, la textura ni los dharmas. No residas en ningún objeto externo, y haz surgir ese corazón” (El Sutra del corazón, capítulo 10 Paraíso magnifico) y el eco textual en la obra de *Jádis el Antaño* es: “ El ruido mora en mi corazón / Sufre mi mente” (Luviano:99).

La intertextualidad se encuentra en la paradoja, ésta se da por medio de la contraposición de los elementos temáticos y la relación con las enseñanzas sobre la vacuidad: “Soy sustancia / Soy éter agonía / Soy sustancia” (Luviano:100) y el *sutta del corazón* establece: “No hay color, no hay sonido / ni olor, ni sabor, ni tacto,/ ni nada a lo que la mente pueda aferrarse, / ni siquiera el hecho de sentir”

En el budismo la paradoja es un elemento importante para la transmisión del *dharma*; así el fenómeno de transmisión se da a partir de esta paradoja que nos van mostrando los *suttas*. Es así que la paradoja es el tercer puente de convergencia que establece *Jádis el Antaño* con la tradición búdica. El budismo nos acerca con nuestra Nada trascendente, nos arroja al vacío de nuestra propia Nada.

### ***3.5 La gramática divina***

En *Jádis el Antaño* la tradición sufí se presenta por medio de la relación entre la estética y la poesía como formas de estilización literaria. El sufismo me permite tener una imagen del Ausente, y poner en estado de cuestión al símbolo de la figura divina en unión con el Todo.

El lenguaje es el territorio donde la presencia de lo divino se realiza y concreta la intimidad del hombre. En los fines del lenguaje la palabra atrae a Dios: “Los fines últimos del lenguaje, que no es un simple instrumento comercial, o un juguete estético, o un molino de ideas, sino que puede acceder a lo Real, pues él entraña un sentido “anagógico”, un arpón destinado a atraer el alma hasta Dios: para su regocijo o su daño” (Louis Massignon, *Ciencia de la contemplación*, 1999: 78), es así que el lenguaje se encamina al encuentro con lo poético.

Se enuncia la palabra humana para revelarse a Dios, palabra humana que tiene origen en lo divino, en la Unidad que une al Todo. Es en la simbolización de la experiencia desde donde se parte a un peregrinaje del lenguaje; es en el exilio de la poesía y de la estética que se alude a la enunciación divina: “El lenguaje es, por

partida doble, una ‘peregrinación’, un ‘viaje espiritual’, puesto que no se elabora un lenguaje sino para salir de sí hacia otro para evocar con él a un Ausente, la tercera persona en términos gramaticales al-Ghayib, el Desconocido” (Massignon:100) , así se establece una gramática divina.

En *Jádis el Antaño* existe el paso de un lenguaje egocéntrico a un lenguaje del reconocimiento del Otro; instaurando un misticismo ético; la experiencia divina sobre la Tierra que ve a los ojos a la alteridad.

La convergencia de estas visiones del sufismo en *Jádis el Antaño* surge desde el fenómeno del lenguaje como forma simbólica y estética, cuya interpretación alude a una estilización de desciframiento del mensaje –un mensaje que es elíptico en su forma original–, lo que está fuera de la línea: “Sólo señala el cuerpo’, las consonantes, las únicas escritas en negro sobre la línea; mientras que el ‘alma’ de las palabras, su vocalización y entonación, no se anota sino facultativamente (y antaño en rojo) fuera de la línea” (Massignon:23) así la obra poética sólo contiene la resonancia lejana de una experiencia que aproxima a establecer un probable encuentro de anunciación con el Otro que es Uno.

Lo intertextual de la obra se establece por dos vías: la simbolización y la estilización. La interpretación es la forma en que se va a transmitir la experiencia textual de la obra. En *Jádis el Antaño* la intertextualidad se relaciona con las obras de los poetas sufís: Hafiz y Rumi.

Hafiz nos dice: “A la hora en que Hafiz escribía estos confusos versos el pájaro de mi corazón caía en la trampa del amor” (Hafiz, *Los Gazales de Hafiz*, 1981:78) en *Jádis* se dice: “Resiste al amor Resiste / necesidad de la luz / la morada es Él amor” (Luviano:107) y en Rumi aparece: “Los amantes de Dios han caído en / un río turbulento, /se han rendido ante las órdenes del Amor” (Rumi, *Versos desde*

*el corazón*, 2007:143).

Otra simbolización de la unión con lo Uno es el corazón: “¡Oh guía de mi corazón abandonado: déjame suplicarle a Dios que me dirija!” (Hafiz:132) y en *Jádis el Antaño*: “Él sólo es la nulidad fundada en el corazón” (Luviano:105).

Continuando con esta vía intertextual, uno de los símbolos del encuentro con Dios es el vino como eje del éxtasis: “¡Ven, y en el río del vino lancemos nuestra barca!” (Hafiz:81) y en *Jádis el Antaño*: “Traedme la jarra del vino / Beber la sangre de la lengua / La compasión es el suplicio / El umbral y el vacío” (Luviano:106).

El otro fenómeno de convergencia es la mediación por lenguaje: “Un océano invisible, el viento, / la espuma visible y la arena: / esto es el lenguaje.” (Rumi, pág.34) y en *Jádis el Antaño*: “Me despojo del ropaje,/ la lengua que sólo nos convierte / en torpes y extraños de la tierra” (Luviano:105).

La estilización de la obra poética está compuesta por la formación de dos columnas, en la derecha aparece la interpretación de la columna izquierda, aludiendo al estilo de interpretar las escrituras sagradas: “Destruye el nombre / el camino de ese “yo”, al tumulto de ese “tú” / invócame fuera de la línea (*columna izquierda*) // La salmodia en rojo / La vocalización fuera de la línea (*columna derecha*)” (Luviano:108).

La gramática divina dicta: “El Yo sólo es la nulidad del Todo / Si no hay yo, sólo existe el vacío / él lo llena y lo vacía en el Tú / así es el peregrinar de la lengua” (Luviano:105). Aquí el Intérprete del texto se une con la unidad, y se desvanece por Él amor: “La interpretación de un texto sagrado será certera / si te inspira esperanza, asombro y te incita a la acción.” (Rumi:36). Es así que la experiencia del lenguaje se vuelve escritura. Es un deseo de ser “leído” por otro. *Jádis el Antaño* es memoria de ser ese “Otro” que nos lee y ser él mismo nuestra escritura.

### 3.6 *El cantaor y el chamán; Experiencia práctica*

En el centro de *Jádis el Antaño* está el cante como forma primordial del contacto con lo divino. El cante transmite la fuerza del sufrimiento humano a través del peregrinaje del yo lírico de la obra. Un peregrinaje sobre el lenguaje. En su trasfondo las invocaciones chamánicas nos remiten al centro de la naturaleza de nuestra condición perene sobre la tierra.

Mircea Eliade considera de la siguiente forma al chamán: “Dónde la experiencia extática está considerada como la experiencia religiosa por excelencia, el chamán, y sólo él es el gran maestro del éxtasis” (Mircea Eliade, *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*, 2009:22) Es por medio de la experiencia extática que se adquiere el poder del lenguaje, los cantos son revelados por las potencias y espíritus sagrados, sólo por medio de la intersección de dichas potencias es que se “habla con Dios”.

La relación del cante gitano con el canto chamánico establece la intertextualidad dentro de la creación poética de *Jádis el Antaño*. Relación íntima de culturas que convergen en la raíz misma del hombre; raíz sagrada que nos religa a la tierra, nos hace ser seres orgánicos; somos entes vivos, poseídos por la potencia del lenguaje cantamos el sufrimiento divino en la humanidad.

El cante es lo primero que aparece en la obra, del cante nos refiere José Ángel Valente: “El cante canta la reconducción del tiempo o del exilio [...] al centro mismo y a la sola unidad.” (Valente:18) es así que existe un cante y existe un cantaor que simboliza a la divinidad: “La voz es su propio sentido. Esa voz con la que el cantaor en el cante canta o se canta hacia la interioridad, hacia lo más íntimo o adentrado de sí” (Valente:15). Por otro lado Jerome Rothenberg nos refiere sobre el canto

chamánico: “El nuevo chamán experimenta la desintegración de su conciencia común o visión del mundo, y es conducido a un ensueño o visión en cuyo centro regularmente hay una canción o serie de canciones ‘que brotan sin ningún esfuerzo para componerlas’”(Jerome Rothenberg, *Ojo del testimonio*, 2010:114), estas canciones están dadas por la naturaleza misma: “El chamán cae en éxtasis utilizando su tambor y el *Jodler*, y los textos mágicos son cantados en todas partes. ‘Magia’ y ‘canto’ —especialmente el canto a la manera de las aves—” (Eliade:94) en este mismo sentido Rothenberg nos refiere: “Cualquier cosa, de hecho, puede entregarnos una canción porque todo[...] está vivo” (Rothenberg:115).

Es en esta organicidad viva que el texto se confiere a la mística, el chamanismo está más ligado a la mística que a la religión (cf. Eliade,2009), en este sentido el cante y el canto son producto del éxtasis. Es en este sentido que la relación intertextual se da en mi obra poética por medio de la voz de María Sabina y el cantaor, Enrique Morente.

La muerte tiene suma importancia dentro de lo chamánico, de ahí que en *Jádis el Antaño* esté presente. Es por eso que otro de los elementos intertextuales es el réquiem de Mozart: “Día de lágrimas aquel día/ en el que resurjan las cenizas” y su relación intertextual en *Jádis el Antaño*: “Dale el descanso y la lágrima”(Luviano: 102) y la relación prosigue, el yo lírico clama: “Ven apiádate de mí / Ten piedad Aleluya la Gloria en las Alturas” (Luviano:103) y el réquiem de Mozart reza: “Muerte y naturaleza quedarán estupefactos / cuando resuciten las criaturas / para responder al juez / por aquellos libros proféticos / que todo lo contienen.” y el réquiem que surge desde la voz del cantaor Jádis suena: “Santo Santo Santo / En el nombre del Verbo / Jádis es el cuerpo / El aleluya / Camina el gitano / en la sombra de la Mora / Santo Santo Santo / El aleluya y la gloria hacia él” (Luviano:103).

Es a través del lenguaje que se otorga la sabiduría. El chamán maneja el lenguaje sagrado, es el caso de María Sabina que en una de sus visiones nos cuenta: “Uno de los seres principales me habló y dijo: ‘María Sabina, éste es el Libro de la Sabiduría. Es el libro del lenguaje. Todo lo que en él hay escrito es para ti. El libro es tuyo, tómalo para que trabajes...’ Yo exclamé emocionada: “Esto es para mí. Lo recibo” (María Sabina en Jerome Rothenberg:325).

En este sentido la intertextualidad con María Sabina está dada de la siguiente forma: “Está en el libro que me fue dado / Soy la que lee la interprete” (María Sabina, *Mujer Espiritu*, Documental de Nicolás Echeverría, 1979) y en el intertexto con *Jádis el Antaño*: “Soy el medicamento / Soy la palabra extranjera / Soy el depósito de la sagrada/ intérprete de lo Dado” (Luviano:109).

Otro eco es el de Antonin Artaud y su relación con la crueldad: “Todo debe colocarse / en un orden casi fulminante” (Antonin Artaud, *Para acabar con el Juicio de Dios*), y en el intertexto *Jádis* establece: “Debemos quitarle sus excrecias al hombre/ esos animalillos que lo comen y lo trituran[...] Soy el insecto por el insecto dado / Blasfemo del órgano por las vísceras [...] El orden es orden por el orden / Del animalillo rutilante y asqueroso” ( Luviano:112).

Es así que la revelación ha sido dada por medio del lenguaje. La pertenencia del lenguaje mágico y sagrado nos acerca a la tradición chamánica con el mundo de la experiencia interior por la exterioridad práctica que le da sentido a las cosas que obran en el mundo. Y la Cántica que cierra el libro: “Con esto cierro el libro / visible e invisible / soy el errante y el huésped” (Luviano:114).

### ***3.7 La esfera imaginaria: hacia una conclusión***

He querido establecer a lo largo de esta poética un peregrinaje hacia el encuentro con lo indecible, para religar al fenómeno místico con el lenguaje de la *poiesis*. He aproximado las nociones sobre la experiencia interior; desde una perspectiva teórica, para establecer la posibilidad de un “misticismo ético”.

La propuesta de esta posibilidad es factible debido a que el fenómeno místico encaja con el lenguaje poético, porque sólo existe el lenguaje si existe el Otro, y esto implica una responsabilidad ética, porque se establece por medio del símbolo celeste una relación con la forma material de la experiencia interior, que es la tierra. En la enunciación poética se nombra a lo otro, lo que está fuera de mí, lo que mi ser sólo puede poner en movimiento, y que por consiguiente conquista un territorio siempre nuevo: el lenguaje.

En la composición del poema extenso *Jádis el Antaño* hago uso de la intertextualidad por alusión para converger con otras poéticas antes mencionadas, como con las distintas tradiciones místicas o sagradas, referidas a lo largo de esta reflexión.

También he planteado que el fenómeno y la experiencia mística tienen su territorialidad a través de la conciencia imaginante. Lo imaginante es el hecho activo de la imaginación, dentro del mecanismo de ésta se encuentran las imágenes, por un lado percibidas por la sensibilidad y otras materiales, para constituir lo que Bachelard llama *Imaginación material*, es así que lo imaginante cumple dos propósitos que son: el sujeto que imagina y el hecho material que se imagina.

Siendo la experiencia interior tan íntima, está pertenece al reino de lo indecible y es necesario que su forma material esté en reino del lenguaje poético. Es

por medio de la acción poética que la experiencia verdaderamente se religa con lo imaginado que se produce dentro de la conciencia. Es lo Absoluto un producto imaginante, donde se establece el Estado místico, ya que en la interiorización se sabe que hay algo que nos trasciende, por lo tanto imaginamos eso que nos trasciende, y que nuestra voluntad crea desde nuestro aparato psíquico.

Kogan al referirse a la fenomenología de la imaginación de Sartre nos dice: “La imaginación no es sino un modo de ser de la conciencia” (Kogan:39). Es este modo de ser que produce nuestra conciencia de lo sagrado. El Imposible se convierte en imagen concreta, continua Kogan: “La imagen funciona así como un símbolo que posee similitud con el objeto real (el signo verbal no tiene ninguna similitud con lo real), pero es un modo de inteligirlo, una intuición intelectual concreta” (pág..40) esto mismo se puede decir de la experiencia interior, como forma íntima de pensar a lo sagrado y que se concretiza en la intelectualización poética.

Para concluir esta parte sobre la imaginación de lo Absoluto, citaré a Bachelard como una manera de concretar la experiencia: “Lo que inventa la imaginación poética, en general, no son cosas ni dramas, sino una nueva vida, un espíritu nuevo[...]” (Gastón Bachelard, en Kogan:145) es así que se erige la experiencia interior y nos revela siempre un espíritu nuevo.

La experiencia poética en su materialidad nos lleva al territorio del Otro como nos lo expresa Paul Celan: “El poema quiere ir hacia algo otro, necesita ese Otro, necesita un interlocutor. Se le busca, se le asigna. Cada cosa, cada hombre es para el poema que mantiene el rumbo hacia ese Otro una forma de ese Otro” (Celan:506).

Sólo me queda expresar que el místico exterioriza su experiencia en una obra de arte, para establecer lo estético, y en su vida cotidiana; instaurar lo ético, ya que la experiencia siempre debe de ver al otro, como lo menciona Michel de Certeau: “Mientras que el otro siempre es amenaza de muerte, el creyente, en un movimiento irracional, también espera de él la vida” ( Michel de Certeau:263) en este movimiento irracional existe la Nada como lo Absoluto, donde se ha trascendido al ser; sujeto material desde un yo, para territorilizar en el lenguaje del Otro, que nos da esperanza de vida, que no es otra cosa que la finalidad de la experiencia.

Sabiendo que somos seres finitos convocamos a lo infinito, a lo inconfesable en nosotros, el místico no debe quedarse en su esfera, debe trascenderla, ir hacia el Otro, poner en riesgo a la escritura, al lenguaje mismo, para transformarnos ética y simbólicamente dentro de la Otredad.

Por último cabe mencionar que el misticismo ético se establece por el lenguaje, ya que la experiencia mística en sí misma no es ética, porque es personal, íntima y propia, por eso es única, pero si es cierto que los místicos han tenido la necesidad de transmitir su experiencia a través del lenguaje simbólico por medio de lo poético. Es así que en la concreción del texto místico, lo ético se da en la responsabilidad del lenguaje. Teniendo la experiencia de la composición poética un origen, ésta se convierte en una responsabilidad, hacia el Otro y hacia nosotros.

# **JÁDIS el ANTAÑO**

**Obra poética**

María al pie de los clavos  
En la isla de los lamentos

María al pie de los clavos  
Jádis en las córneas de la peste

Jádis en la faena  
Urracas en la carne de la muerte

Los clavos sangrados  
En la carne hundida

María en las llagas de la onda  
Los cuerpos de los sacrificados

Canta a los sacrificios  
Jádis, María canta al Perpetuo

El reloj pequeño del sexo  
Lleva el toro a cuestras

Jádis “el mar es un toro muerto”  
María “el toro muerto es Jádis”

María al pie de los clavos  
En la isla de los sufrimientos

La voz de Jádis se repite en la muerte  
El cuerpo de Usura sangra  
El templo es ruina  
En la nana pequeña nana

María al pie de los clavos  
Jádis en la faena

Tara Titi tan taoooo  
Los insectos sobre la carne

En la sangre de la ventana  
Las manzanas frías

Los grillos cantan el lamento  
Las flores secas de las bestias

El vocablo negro y espantooooo  
Espantooooo los faldones de María

Yo quiero tu pequeña carne  
Ternura de los valles  
Tara tiri tan taooooooooo  
Tara tiri tan taoooo

El día de san Antonio  
Las langostas del semen

En la sangre las flores  
Las manzanas frías de Jádís

Yo quiero tu lamentoooooo  
Pequeña Españolaaaaaaaa

Tu lamento de la carne  
Ahoga el reflejo de la luna

Jádís el tuerto  
Prestamistaaaaaa del lamento

“María lame los pies de los clavos”

María del fervor  
Arde en el furor

Furor de amor  
Amor a la carne

La fortuna en la faena  
Los astros ajenos a Jadis

Toro de Lidia  
Toro de lidia

“El lamento en la arena”  
“El lamento en el mar”  
“El mar embravecido y muerto”

Corre el agua  
Y la derrota

El furor de la fortuna  
De la fortuna

María negra  
Negro el camposanto

Santo Jádís  
Jádís

“Jádís clavado en la lanza”

el cantaor del crimen  
el cantaor del crimen

se prenden las velas  
en el pelo de las manivelas

el furor el furor el furooooooooo

El furgón el incendio  
La muerte

La bestia embiste  
Embiste las entrañas

El pelo en las manivelas

La Urraca prende el pelo de María  
El insecto de su carne

El cantaor del crimen  
Calla calla bajoooo

Bajoooo el puente de la muerte  
La sangre de los ríooooooooos

Entre sus carnes las velas encendidas  
Encendidas en el furgón

“y la paz de los ángeles  
en las manos del sepulcro”

La redondez de la tierra  
En el naufragioooooo de la voz

El toro es arrastrado  
En la arena

Jádís es arrastrado en la arena del desierto

María la veneración  
de los frutos sepultados

Bajo la tierra los cuerpos  
Las mejillas de María coloradas

Las bocas en el furgón  
Los caballos muertos en la baja calle

Las manos del sepulcrooooo  
El lamento baja su voz

María cierra tu cuerpo  
Lento muy lento

“María besa los clavos”

Jádis en la faena  
Urracas en la carne de la muerte

El furgón es encendido

La carne desciende al sepulcro

El ave cierra los ojos

Jádis

El cadáver en la isla  
En sus bolsillos los cigarros  
Con el recuerdo de la Lola  
Y sus carnes voluptuosas

Acude al viento  
Que tu hierro hieda fuerte Jádis  
Frota el rostro de mi padre  
Que cante el lamento amargo de los cielos

Que vuele alto en las cruces  
Que frote la lengua de mi padre  
Que su cadáver vea la atroz orfandad  
De las velas encendidas

El amargo cielo Jádis  
El amargo cielo  
El faisán de luto  
El faisán

El sonsonete del mar  
El sonsonete del mar  
El sonsonete del hierro  
Las fábricas hacen ruido

Vuela acude a la sangre  
Lame y frota la sangre de mi padre  
Jádis Jádis hiedes  
Hiede tu sangre vuela alto

Vuela y besa los labios  
De mi amada  
Frota su cuerpo  
Como a la antigua Lola

Vuela y frota Jádis  
A la niña del relojero

El sonsonete del mar  
El sonsonete del hierro  
Las fábricas hacen ruido con el cuerpo  
El sonsonete del mar

Hiede tus entrañas de langosta Jádis  
Frota el polvo de mi padre  
Frota a los frutos dulces  
A las manzanas dulces

El tara tari taraooooo  
De mi padre  
El tara tari taraoooo  
De María

Frota las mejillas de mi amada  
Arráncale la piel la carne  
Y envuelve en ella a mi cuerpo  
Fabrica mis entrañas Jádis

La vendedora de flores  
Llora al cruce del sepulcro

Que cante el cielo amargo de su cielo  
El reloj y el mundo  
La sorna en los ojos de la fortuna  
Cuenta el número del tiempo  
Entre almas amargas

El perfume de las pescaderías  
Aguarda a medio mundo

El cuerpo en el hielo de las heladerías

Quiero tener tu cuerpo

En la isla de mis lamentos  
Entre furgones soleados

El quejumbre del enjambre  
Las moscas del nombre

Entre las hojarascas el lamento

El tímpano de la dolencia  
En el faldón de María

Entre sus piernas quiero mi presencia

En la sorna de las tabernas  
Sus pechos vaticinan el reloj  
Canta el viento

Distorsión de la luz  
En la marea de su cuerpo mi náusea

El amor que va y viene en el furor

Humilde Jádís  
Pasa el tiempo en el verano  
Pasa el tiempo en la muerte

La sorna cuenta el síndrome de las pescaderías

El furgón es encendido  
La carne es bajada al sepulcro

El ave cierra los ojos

La sorna cuenta el número de la música

La sorna Jádís la sorna

La carne

Tú nombre increado en mí  
Aturdido furor enclaustrado  
en la presencia inmaculada del animal  
Faena solar la de la carne desnuda  
La sombra de los huesos  
en el aire ensimismado en mí  
Soy la sangre en tus costillas

Ay el dolor de este cuerpo sin belleza ya

Soy Él barco con banderas rojas  
Embravecido toro sin nombre y sin furia  
Soy Él duelo y el abismo  
Avispa de la luz cortarte  
Mi carne cortada en sus estelas  
Soy Él sepulcro incrédulo  
Él navegante de los huesos roídos

Ay el rencor de este vientre sin sentido ya

Presencia acumulada en el fondo  
del idilio precoz del alma  
sin máscara ni follaje ni letra  
Escritura de maderos podridos  
Este cuerpo demacrado sin palabra  
Sin esperanza de ser sólo ser en Él  
Existencia del ave y del pájaro

Ay el sufrimiento doliente de mi conciencia

Naturaleza de escritura sin signo  
El vino de mesa y el pescado  
Él hambre de todos los humanos  
Agonía de la inocencia  
El beso en las mejillas enjutas  
Tu carne sobre mi carne Amada  
en el vitral de los nombres conjugados

Ay Él llanto de las aves y sus criaturas

Conciencia meridional en el claustro  
En sí mismo mi yo  
Sombra en la sal de mi cuerpo  
Soy el nombre del Uno  
Él llanto de todo sin presencia  
Sin cosmos ni conciencia  
En sí mismo mi yo

Ay la carne abierta de mis ojos y del toro

La luz

El crepúsculo del insecto  
Agonía carnívora del sol  
entre mis pliegues

susurrante signo de la arcada  
Tengo tu carne en mi cráneo

Ermitaño de mí mismo

La luz, la otra luz

El reflejo del rojo de la conciencia

Tu mirada cobriza en mi hiel  
En el costado pulverizado de clavos

Amargo animal el llanto  
El perro circular del tiempo  
entre mis pliegues decadentes

Él en mi conciencia

La otra luz, la luz

El relámpago del reptil  
El nombre del origen de las cosas  
En mi silencio en la agonía

Final de la luz  
Ciego ante los restos de las estatuas

Santificado en el signo divino del ave

La luz la otra luz  
La conciencia en la luz

En mi silencio lo oscuro  
en mi carne oscura y en el caracol  
La baba del nombre creado

El claustro de luz

Mi ceguera en la ficción de la luz

Él nombre de todas las cosas  
Me descarno en la carne primigenia  
En la podredumbre solaz

Los insectos sobre mi carne  
Navegante del barco con banderas rojas

Crepúsculo del infierno negro

El cuervo

Mis entrañas en Él Sobre él  
Yo soy el hierro y el vuelo  
Su aroma de cardamomo  
infecta al aire que respiro

supuro el nombre

sorna de la conciencia  
abismal entreabierto de las criaturas

Sorna el nombre  
María

El vuelo que te contengo  
en el número precipitado

soy Él sueño absurdo  
de los infectados de la fe  
Soy la imaginación ficticia  
del animal que soy

Sorna el cuervo  
María

Mis huesos se abren camino en el espacio

La paloma

Te nombro con el signo  
En mi lengua sobre la Amada

Navego en las entrañas del vuelo  
Descarnado del verbo sobre la tierra

Él es llanto acumulado en el ruido  
En la calle en el mar

Agónico

Una sola letra  
El signo

El nombramiento descarnado

La epifanía

Estoy en el fondo iracundo  
En la llanura solitaria

Espero la conciencia  
El frío y la agitación del mundo

Soberbia del nombre  
De tu nombre en presencia  
Retumba el eco de la voz  
sonora

el eco de la entraña en la extraña capitania

Estoy en el fondo iracundo  
Buscando tu presencia

No soy experiencia ni epifanía  
pero el vacío es el espectáculo

suelto la imagen en su soledad de línea y de surco

Estoy en el fondo buscando su presencia

Absurdo nombre

Las velas están hechas de hueso  
Cardumen en el salitre de las bocas  
El signo del verbo señalado

Soy sin Él

Él sin mí

Absurda forma de la mar  
Testa mar mar efímera  
Testaferro mar de entierro

Soy sin Él en su presencia  
Lo no nombrado

Azufre azufre mar

Azufre de azafrán transparente  
El veneno de mi carne en el terrestre  
rostro marítimo de la Oda

azufre de tu cuerpo Amada  
el desdoblamiento significativo  
durante el barco de la concha mar

azufre mar sufre

sufrimiento y galope  
masoquismo de la tinta que se corre  
en medio de los cuerpos  
Él en el Amado ella en el de la Amada

Sufre mar azufre

Azufre de tu sufrimiento  
No hago la experiencia ni el ser  
De hilo el sotavento

Azufre de azafrán transparente  
Cálida boca cálido labio  
Rojizo crepúsculo desnudo  
La sangre en el cuerno del toro besado

Azufre frenético azul azafrán de la nombradía

La pequeña pena

Penumbra enclaustrada en mi interior  
En la sonoridad lejana del vuelo  
Mis huesos en su cal  
Negra y blanca blanco y negro

Sanidad en el fuego  
Arde el nombre infinito  
Finita morada de humo  
Anidad

Unido en la desunión de la conciencia  
Abierta carne de la mirada

Anidad la pena

La pequeña morada de su nombre moro

Pena de la obra y el trabajo

Humilde hospitalidad de la morada mora

Sufrimiento vacante

Suspender la sonoridad  
Suenan el no lejano de Él  
Corto el verbo frágil del árbol frágil  
Él pájaro

El ruido en mi interior sin eco  
Se guarda en el antro  
Oscuro llanto magnífico  
Él nombre

Música de las esferas  
El átomo al ras del hombre

El beso vacante de las bestias

La imagen de los clavos en el costado

La sorna de Jádís en la sombra

Suspender la sonoridad

La isla

La isla me asila  
En su conciencia  
Vacila en la vigilia de mi carne  
En Él silencio

Ayuno de mi cuerpo  
Enfermo en la conciencia  
Me exilia en la asfixia  
De la naturaleza

Los girasoles del aire

Oscuro cuerpo de carne oscura

Ostra del salmo

La isla me exfolia del nombre

La carne

Desierto en la oscura  
Oscuridad huérfana

Dame el cuerpo florido  
Él ave de la floresta

Pagana criatura de carne  
Usura de los huesos  
carcomidos durante el eco  
Él ave de la sonoridad

Epifanía del asombro iletrado

Callo el silencio de la morada

La raya en la carne

Asesino el desierto en mi interior en la luz epifánica

El pan  
el pescado  
el verbo

Toda Nombradía

El pan

El oriente de la conciencia  
Hambruna tempestad de ausencia  
Él nombre de todas las cosas

El nombre de mil formas  
El Que Nombra el unívoco nombre  
En la sonoridad de los mundos visibles

Invisible en Él interno

El pescado

Lloro el ardid de la palabra  
Orfandad del signo  
Como la carne y la sal  
El ácido interior me abrume  
En la neblina de los caminos  
Mi nombre en el ácido y en el veneno

Mi conciencia doliente come

El verbo

El surco suspendido del abismo  
el camino del aire  
el sur del ave

espacio verborreico  
me lleno en Él y de la Amada  
la luz del ave

Acción de la resonancia en mi interior creado

La lucha terrible del obstáculo

Criatura en mi interior creada en el fingimiento

Ficción sin existencia

Melancolía de fondo

Construyo surcos en los surcos de otros en orfandad del padre

Animales sin fondo

La injuria

Niego la tierra el anhelo

El ave que surca el cielo

La lira del lamento en la voz doliente

Le vino de la sílaba seca

Niego la presencia del deseo

De la plaza terrestre

Desterrado de ti Amada

Lejos de tus frutos

Te niego la fiesta del cariño

Que contigo sufro de la mar

Niego el sepulcro de la hostia

De la sangre reniego

Surca el ave en la nocturna paz

La voz labriega de la mi perdición

Tu mirada me mira en la osadía

Perdición de la costumbre

El viaje alrededor del mundo

“Jádis el antaño nombre”

el solitario Jádis mira su tumba

por el bien del llanto

Teje mi fábrica de huesos

Vete al recuerdo Bella Mora

“que la tierra llora sobre su lamento”

tiri tan taooooo  
el corazoncito de la Mora

Ábreme las puertas de tu morada  
María del sagrado corazoncito

Canta la pena  
Canta la injuria  
En mi perdición de los caminos

“que la piedra llora a Jádís”

La Mora del sacrificio agoniza en la mar  
En la redondez de la tieeerrra

El solitario Jádís mira a la Mora  
En el cielo junto a los papagayos

La Mora trae la muerte  
La injuria del lamento

Sin dios sin casa  
Sin tierra sin alma

Jádís mira el jardín del paraíso

Las piernas de la Mora  
Abiertas a la criatura de Dios

El ave se lamenta y canta  
Canta el aire

Canta el niño en el infierno  
Su sepia alma sepultada

Jádís mira el fuego  
Acaricia las acacias

Llévame en tus manos moras  
Alma mía de mi alma

Llévatelo del ruego  
Llévate al padre al ruedo

Que canten los toros  
Que cante la sangre  
Que cante la herida Mora

Jádís mira al cielo de los aires

Llora y bebe su vino

Canta canta mujer  
Abre la urna de la cuna

Ensombreceme la carne  
El relámpago trina en la mirada de la Mora  
Tari tara tiri tira tan taoooo

La pequeña redondez del mundo  
Abre el sendero del silencio

Niego la tierra la bebo  
Niego al pequeño mundo

Jádis mira su reloj de Jádis

Se niega el candil  
Las almas pierden la navegación

Mi sitio es esta tierra  
La lluvia deseante

Mi sitio es tu amor Mora  
Que quiebra a los cielos

Mi sitio no está en los sepulcros  
Ni el llanto amargo de las barcas

Jádis el navegante en la amargura  
en la paz de los sepulcros

“La sentencia es el color del grito”  
“La casa del sabio está abandonada”  
“el corazoncito de las entrañas”

Mi sitio es la costumbre  
Y la pérdida del combate con el mar

En la redondez del mundo  
Yerma mi alma amarga

Mi alma de ciudad y de infierno  
Tus ojos son el infierno de mi alma

Dame el soplo de tus caderas  
Anchas en la llanura del mundo

Dame el aliento sabio de la amargura  
Y trina la tempestad

Jádis ve su alma en el alma de la Mora

“El alma es la sentencia oscura de la noche”  
“El cuerpo de Jádis es mi cuerpo de Jádis”  
“El triple cuerpo en los sepulcros”

Jádis es cargado en su féretro  
con sus tres almas

Las urracas cantan la amargura  
El lamento de los frutos y de la tierra pequeña

Jádis es cargado en su féretro  
con sus tres almas

“la magia es la sentencia y la piedra”

“los sepulcros carcomidos por las ratas”  
“la pequeña redondez del mundo”

Sueña Jádis en el sueño profundo

La mar de los ojos de la Mora  
en el quebranto de los sepulcros

La mar de la Mora en la casa  
Ajena de Jádis en la hora de la muerte

“la conciencia es la sabiduría”  
“ajeno el camino de la sabiduría”  
“ajeno el camino de Jádis”

La mar en el cante de la Mora  
Usura del martirio

Tari tara taraooooooooo

Jádis camina en el sendero  
Llevando las flores en su mano

La mora terrible lo espera  
En la agonía del mundo

“el santo y la santidad negada”  
“el rezo y las flores negadas”  
“La amargura en el cuerpo de la Mora”

Jádis encuentra su rostro

En el otro rostro desdoblado

La Mora atrae el ensueño  
Y se desmaya la tierra

Las aves surcan el cielo

El furgón es encendido  
La carne es subida a la barca

El ave cierra los ojos

El libro

La obra está en la existencia  
En la morada del nombre  
durante la sucia higuera

esperar el aroma  
la ruina  
estrepitosa barca de la lengua  
imantada  
en la colina del cuerpo

martilleo de mar  
el hueso  
la sangre en las astillas  
martilleo de la voz

flor en el haragán caballo  
mi mirada  
en tu mirada

el otro en mi reflejo  
hoja y forma

La estrella

Sucia estrella la lengua  
Estoy en la letra  
en la otra

eres tú  
máscara  
agonizante oscuridad  
agónica la ufonía  
orilla pedestre tú

el otro

la voz del otro encontrado  
en la extranjería  
eco sincopado del templo

descarna el ojo la estrella  
la pérdida de la luz  
encendida en la catástrofe

la lengua estiércol del mar  
ágrafo de sangre

Apóstrofe

Tú invitado en las sombras  
pásame la tetera  
Dame la claridad del día

Usura  
en el corazón  
tristísimo templo  
tú agonizante en mí  
Las velas encendidas

Altar en la costumbre  
sacrificada  
el ojo y la linterna  
apostillado como la hoja

vehemente rezo el silencio  
la cavidad profunda  
La conciencia durante el lenguaje

Tú deforme de mi forma  
entreteje la pérdida de la letra

Salmo

Monotonía del vocablo  
El ojo se repite  
Canta en la repetición

Salmodia seas tú, Tú  
La gloria en la soledad  
Floresta en el altar del mundo  
Camino arduo el desaparecido

La perdida lengua  
en medio de los ríos  
sacrificada córnea de la peste  
el cerdo alimenta al hombre

Monotonía del signo  
El significado se repite  
en la salmodia de la ruina  
me repito en el otro en el tú

Monotonía monotonía  
Salmodia salmodia  
Canta el aleluya  
Aúlla la carne

Monotonía  
El tambor y su tam y su tam  
en las alturas

Salmodia

El lenguaje epifanía  
del epitafio  
se repite la natura

sonoridad en la caída  
en la peste del hueso  
Sonoro el coro de barcos  
Aleluya el bogar en el tú

Transformación en la huida  
en la forma  
en la huida en el ojo del yo  
Tú en Él en el mismo

Abismo en la tempestad  
del verbo único  
se repite se repite  
Abismo en la tempestad

Niebla esparsimonia  
esparce el huso  
en la carne de la peste  
aleluya monótono

Tú el mar el andrajoso  
El que nombra y es nombrado  
en tu deseo en las alturas

Letanía

Santo en el ojo  
la córnea tú  
La cornamenta

Plegaria del nombre  
Nominal la piedra  
El grafito en la cumbre  
Borrosa niebla de la luz

Santo en el ojo  
La córnea él  
La supura teje el ojo  
en tu sexo María

Plegaria de la costumbre  
Artículo de la posesión  
El yo desplegado  
Santo santo

Santo en la epifanía  
épica desdoblamiento del tú  
solar polvo en la repetición

Lengua y palabra los martillos

El sonido del martilleo  
en la labranza

Humecta el aire  
El vocablo desciende  
en el oído del silencio

caen los ojos en la revelación  
de nosotros

Separa el martilleo  
los cuerpos

cae la epifanía  
en el caos  
Versículo circular

Lenguaje

La raíz el verbo  
telúrico

Tinieblas en la caracola  
En la resurrección de los pájaros  
mi resolución de Tú

desdoblamiento de las arenas  
yo y mis ojos ven las alturas solitarias

calla el mar  
callando

Penetración de la tierra  
en las cepas áridas  
Calla el lenguaje levanto los ojos

Cimbran

Separa la sensación  
de la carne

los martillos  
el sonido del tam tam  
se repite

La calma del mar  
ya no es Tú

Ya no es Tú  
el tamborilero de las carnes

Separa la sensación  
Cimbran las alturas el signo  
El aleluya ya no eres Tú ni Él ni Yo

La Hospitalidad el libro

Pregunta el sabio  
“¿y la tormenta es el verbo?”

Responde Bet

“la sonoridad es el huésped”

responde el Rají

“la tormenta es el peso de la caída”

espera la imposible esperanza  
el libro alcanzará tu corazón

El sabio sólo mira su soledad  
...y se reclina

Relación

El narrador es la pregunta  
continuó el sabio

el nombre es el enigma

dijo el Raji

Responde Bet

“sólo es una carreta el desierto y caminamos”

Ni tú en desdoblamiento de yo  
la visión viene de las arenas

El narrador es el silencio  
...y se reclina y besa la mano

Signo la Hospitalidad

El ser en el tú  
Preguntó el poeta

Nada respondió Él

Respondió Bet

Pregunta Rají

“el sol ciñe la carne”

La hospitalidad es el hambre  
y la devoción

El ser en el tú  
... y se reclina y se acomoda la vestimenta del desierto

El amor la Virtud

...y la virtud sólo es el tejido  
continuó el rabino

..pero la carne se separa

dijo el Raji

Bet respondió

...el yo camina en mí

Sólo camina rumbo al sol  
que la carne será la virtud

...y la virtud sólo es el tejido  
...y se reclina y besa los ropajes

La morada

La morada es el lenguaje  
comunicó su silencio

Bet respondió

“el mar es la morada del signo”

No

—dijo el Rají—

La ilusión de la lluvia de arena  
sólo es la morada del engaño

La morada es el lenguaje  
...se reclina y entra a su morada

Bet

Su rostro tenía la mirada de la queja  
Caminó y habló con el desierto

El amor es sólo la contemplación de la corteza

Respondió el Raji

...pero el amor es el dulce trinar del desierto

respondió Bet

El amor es la casa del lenguaje  
Sólo en Él está el Tú

Su rostro tenía el rostro de la pena  
...se reclina y muero en su silencio

dijo el sabio

El extranjero

El tú

Quién es el tú  
Inquirió el sabio

La respuesta la dio el yo

Bet es el sagrado Tú

Rají es el extranjero

La respuesta la ofreció el extranjero

La unidad es el Otro

El ojo es la frontera  
la cúspide de la virtud  
El amante cerró sus manos

Sólo ofreció la dádiva  
de su cuerpo y su ropaje  
en la hospitalidad

Cerró la noche  
Con la manía de los labios

El yo

Quién es el yo  
Inquirió el sabio

La respuesta la dio el Tú

Rají es el andrajoso de la hospitalidad

Bet es la orfandad

La respuesta la ofreció el sabio

El yo es el Uno en el uno del yo

El ojo es la frontera  
La risa del demente  
El amante cerró su cuerpo

Sólo ofreció la dádiva  
Lo tutelar y el ojo  
En la sonoridad de lo No otro

Cerró el crepúsculo  
Con lo audible del tiempo

El extranjero

Quién es el extranjero

Inquirió el sabio

La respuesta la dio el yo

Bet es la frontera

Rají es el extranjero del Otro

La respuesta la dio el tercero

El yo es el extranjero

Sólo se es extranjero en el amor

Exilio del ojo

El martilleo del eco

Tulipanes

Sólo ofreció su dádiva

El amante cerró su mente

En el yo extranjero

Cerró el día

La tarde tiene el follaje del verbo

El signo

Oscilación

La imagen en la cabeza de Jádís

Oscila en la frontera de lo no nombrable

Péndulo del yo

La palabra

La peste de los hielos

En la agonía de ser

Signo vehemente de la Frontera

Bet

El tú en el péndulo

El lenguaje

Yace el paisaje nómada  
En el interior de la morada

El signo de Bet

Cae y calla el abismo extranjero  
La visión oscila

Meridiano

La poesía es el trabajo  
De la carne que martillea

El Otro el enigma  
Lector apesadumbrado

El Yo se desdobra  
en el meridiano

soy el tú extranjero

Carne

La lengua fue arrancada de la tierra  
durante los huesos de la mente  
Mi carne fue depositada  
en la succión del ruido

ahora mi carne y mi mente  
son enseñanzas ilusorias

mi carne en la carne  
de las lenguas ilusorias  
Engaño perpetuo de la conciencia  
Soy la sombra que arde

Ilusión

El velo iracundo de las estrellas  
en la enseñanza de los huesos  
Durante el adormilamiento  
de la mente y el silencio

La palabra engaña  
Succiona al silencio

Soy la apariencia del reflejo

El dejo del polvo  
Las cenizas funestas  
Y la nada se forma de mí

El texto

No estoy en el texto  
Ni en la montaña  
Sólo soy perturbación  
Y palabra rasgada

El lenguaje fue desterrado  
Errante extranjero

Mi sufrimiento es el texto  
La insustancialidad es mi corazón  
El cosmos mora en la negrura  
Soy sufrimiento soy texto

La conciencia

La conciencia es un fenómeno  
Arde la llama  
El ruido mora en mi corazón  
Sufre mi mente

La lengua es sólo el gesto  
La corporalidad de las bestias

La mente es vacía  
Ilusión del espíritu  
Mi conciencia es sufrimiento  
Yo soy sufrimiento

Sufrimiento

Insustancialidad de la sangre  
el árbol desgajado  
Mis huesos desolados  
en la carne repleta de girasoles

Nada es permanente  
Ni mi polvo ni mi cuerpo

El alma de la sangre  
desgajada en la ilusión  
soy la revelación del sufrimiento  
existencia del sufrimiento

## Insustancialidad

Soy sustancia  
Soy éter agonía  
Soy sustancia

Qué he de decir  
Si el silencio es la lengua

No soy sustancia  
Ni brevedad  
Ni vacío  
Mi lengua desterrada

## Ego

Soy el gesto del ego  
Soy el desterrado de la sangre  
El ego es mi sombra perpetua  
Desgajar la sombra

Soy la luz en los huesos  
en la dadora nada

Mi palabra es dolor  
Cicatriz del ideograma  
Soy gesto el ego  
Sufrimiento del reflejo

## Dolor

Necesito luz y camino  
No sombra no estrella  
Necesito mis huesos  
No lenguaje no cuerpo

Allá en el lugar no hay estancia  
Sólo sufrimiento y camino

Me duele el cuerpo  
la lengua el llanto  
La suciedad de mi palabra  
Necesito luz y camino

## Gesto

Gesticularidad de la crueldad  
La llama que se incendia en el aire  
Soy la articulación  
El movimiento y la caída

Soy la palabra  
la insustancialidad

Cómo desgajar la hoja  
El gajo de mi cuerpo  
Cómo llegar a la esencia  
de la naturaleza si sólo soy gajo

Soy Lenguaje y el libro

Susurro

El dolor es el libro  
Mi existencia confinada  
La lengua oscura de las cosas

Soy fenómeno sombrío

Sufrimiento

Pensé en el sufrimiento del pez  
Pensé en conciencia  
Se develó el vocablo

Soy ilusión sombría

Lenguaje y el libro

La hoja del susurro  
Permanece en el ruido del silencio  
En el fuego de la lengua

Soy el libro

Ritual celeste

Mis huesos pulverizados  
en las garras del buitre  
Mi alma se libera del libro  
De la lengua  
Del ropaje

Soy la garra del buitre  
La casa del polvo de los huesos

Me libero del libro  
Desgajo mi sombra  
Cae el polvo siembra vida  
Soy el susurro  
y la lengua sin libro

soy la garra del buitre y el fruto

El polvo de Jádís  
Yace en la el responso

El reloj del mundo  
La risa de la Mora

Dale el descanso  
y la lágrima

Oh señor

Del reloj penden las horas  
Y los cuerpos

“el cuerpo de Jádís es arrastrado en el ruedo”

Oh señor dale el descanso  
Que repose en la palabra

Oh la sangre de Jádís

Dale el descanso  
y la lágrima

“María al pie de los clavos”

Santo Santo Santo  
En el nombre del verbo

Jádis es el cuerpo  
El aleluya

Camina el gitano  
En la sombra de la Mora

Santo Santo Santo

El aleluya y la gloria hacia Él

Asciende a la piedad

“El cuerpo de Jádis es postrado”

Aleluya y la alabanza  
En la orilla de la Mora

Ven apiádate de mí  
Ten piedad Aleluya la Gloria en las alturas

La luz eterna  
Dale hoy al padre

Dale mi luz al padre  
Dale el verbo al padre

La luz eterna de la piedad  
Dale el aleluya y la piedad

Permítele ascender  
A la muerte

Dale la luz eterna  
Guíalo en las sombras

Dale mi luz al padre  
La luz eterna

Permite que ascienda a la piedad  
De la piedra

Otórgale el silencio  
Dale la luz eterna

El cuerpo de Jádis es llevado con su sangre

El deseo

El cuerpo es el peregrino  
El viaje sólo es la lengua  
Dulce sonido del silencio

Esperas encontrar el llanto  
En el deseo y en la sangre

Ruina el cuerpo  
Salta a la devoción  
Al Ausente

Oh Jádís toma el vino  
El libro y la renuncia  
Soy yo el errante.

El Ausente

El Ausente no está en el verbo  
El verbo es la ausencia  
La retórica sin nombre

Eres tú el que abre las compuertas  
y respiras en la inmolación

El Ausente es la respuesta  
La tríada de tu cuerpo  
Tu peregrinación

Jádís danza en los símbolos  
Tú eres el viajante  
Yo soy el extranjero

Peregrinaje

El lenguaje hierra al corazón  
Es la acción de la persona  
El encuentro con el libro

El lenguaje sólo es la ausencia  
Del Todo

El errante huésped llega  
Sé el extranjero  
Sé prudencia y muerte

Su fuego quema a las palabras  
Oh Jádís toma el fuego  
Soy el Huésped y el errante

Él se desdobra en la enunciación  
Se coloca al lado de lo  
errante

La lengua es el instrumento  
del desdoblamiento y del asombro

El verbo del Peregrinaje  
Desolada letra encarnación en Él

El Tú es el desierto  
El conocimiento del desierto  
Me despojo del ropaje  
Lengua que sólo nos convierte  
en torpes y extraños de la tierra

El Tú el extranjero  
el harapiento sin ropaje  
ni tierra

Yo soy el conocimiento  
Del ausente y por el ausente  
Soy el extranjero y la peregrinación

El Yo sólo es la nulidad del Todo  
Si no hay yo, sólo existe el vacío  
Él lo llena y lo vacía en el Tú  
Así es el peregrinar de la lengua

Soy el extranjero  
El que es huésped  
Y es lágrima y desierto  
Tú eres la sed  
El agua por la palabra que quema  
Él sólo es la nulidad fundada en el corazón

La compasión es el peregrinar  
Del Uno al Otro

El deseo es el verbo  
Traedme la jarra de vino  
Beber la sangre de la lengua  
La compasión es el suplicio  
El umbral y el vacío

La pasión se vierte en la arena  
En la ventisca de lo humano  
En él y en el Tú no revelado

Así la compasión es el peregrinaje  
Del extranjero en el deseo  
Y del huésped en la morada de la  
Lengua, así surge el errado  
el Ausente

El peregrinar de las reliquias  
Es la clemencia  
La escritura roja la salmodia

Así por medio de el Misericordioso  
el misterio es la salvación  
la letra se invoca es revelación por  
medio de la invocación de su nombre  
que Son todos los nombres que se  
inclinan y se postran, así por medio  
de lo errante y el desierto se funda la  
lengua.

La acción es la invocación  
Es la llamada al salmo  
La letra roja el signo

La acción es la invocado  
por la tierra unida a la carne  
medio de la palabra  
El lenguaje es el errante pajarraco

el huésped de la acción es la letra

La repetición del nombre  
Invocación de la acción  
El corazón está fuera del corazón  
en la lontananza y en el umbral

Abandona el mal de la lengua  
Despójalo del Él  
Ofende la lengua  
Blasfema al Visitador

Sé el errante  
Soy el errante

eres el extranjero  
Soy el extranjero

Sé el huésped  
Soy el huésped

Eres Tú huésped

Sé el nombre pronunciado  
En la repetición

La repetición invoca  
Invoca la salvación  
En la acción sé nombre repetido

Lo dijo el libro  
Asciende a la Piedad

Asciende a la sangre del Ausente

Tú serás mi destructor  
Dice Ibn al Farid Mohasibi

Se desliza la invocación

Soy yo el errante  
Relámpago en el Tú

Destruye  
el camino entre nosotros  
Resiste al amor Resiste  
necesidad de la luz  
la morada es Él amor  
soy la fatiga la muerte la postración

la luz no tiene

Destruye el nombre  
el camino de ese “yo”  
al tumulto de ese “tú”

Invócame fuera de la línea

La salmodia en rojo  
La vocalización fuera de la línea

Yo soy el camellero

La palabra se desplomará

Asciende a la piedad

La palabra se desplomará

Mi palabra no tiene secreto  
Ni fuerza  
Soy yo en la salmodia del Tú

Él se desplomará

El conocimiento se desplomará

En la letra  
En el nombre

Asciende a la piedad  
Yo soy la piedad

Desciende al orden  
Yo soy el orden

Él es la fulminación  
El desplome de la letra

Él es la fulminación

Él es la fulminación

Soy el veneno la concha  
Soy el lenguaje  
Soy la paloma  
El percedero de la noche  
Soy la oscuridad

Soy la tonalidad  
Soy la magia  
Soy hombre  
Soy bestia  
Soy estiércol de la lectura

En tu conciencia soy  
Sólo el secreto el nombre  
El jurado  
Soy la tiniebla  
Soy la letanía  
El llanto  
El nacimiento  
Soy la sílaba y la hoja  
El buitre del aire  
La procesión

El peregrinaje del sol  
Soy el peregrinaje de la luna  
La duplicación

Soy el rostro del aire  
Soy el cuerpo del aire

Soy el espacio  
El dolor y la calma

El agua se transparenta en el agua

Soy el medicamento

Soy la palabra extranjera

Soy el depósito de la sagrada  
Intérprete de lo Dado

Soy el dador  
Y la fulminación

El veneno del aire  
Duplicación terrestre y dada  
El veneno del aire  
Soy la existencia  
Soy el sé  
El sé del ácido estrella  
Soy la destrucción  
El que derriba y desploma

Soy el veneno  
La bestialidad de la palabra

Soy la entraña  
Y la sangre soy  
Soy el nombre  
Y el llanto soy  
Soy el sufrimiento  
Y la máscara del llanto soy  
Soy el número  
Y la cuenta soy  
Soy la entraña  
Y el doble soy

Ven muñeca de aire  
Ven letanía del aire  
Ven rostro del aire

Soy la dualidad  
Y la peste

Soy la costumbre  
y la peste

vigilante estelar

soy la magia

soy la errancia del santo

soy el crepúsculo  
el ave y el buitre del aire

soy el intérprete  
la llanura y el paraíso

Soy la risa  
La asimilación del aire  
Soy el simulador de lo dado  
No soy búsqueda  
Ni bosque ni nombre soy  
La divinidad del aire  
Soy la experiencia no dada  
Soy el número duplicado  
El bálsamo de la mirófora  
Soy la enfermedad

Ven muñeca del aire

Soy el títere  
La marioneta soy  
Soy la sabiduría  
El bálsamo soy  
Soy el hashi  
El opio soy  
Soy la hierba de la estrella  
El color soy  
Ven muñeca del aire

Ten come  
Masca el té  
Ten el polvo

La cicatriz fulgurante  
Soy Dios

Soy divinidad  
Fugacidad de los frutos secos soy

Letanía letanía Bettania

Bettania eres el río

La muerte del río que pasa en mi conciencia

Soy el vacío oblicuo  
El llanto de los santos soy

Él no aparece en la niebla  
Disipo el yo del soy

Ven muñeca del sol y del aire en mi veneno soy lenguaje y Él sabio

Soy el intérprete del libro a mi dado

Yo soy lo sagrado

Yo soy el cuerpo

El dolor y la casa de los huesos del aire

La extirpación de dios en el hombre  
En la sangre del hombre

La sangre es sangre por la sangre  
Del cuerpo por el cuerpo

El degollamiento es impreciso sin el símbolo

Yo sólo juego a la ficción mística

Soy extirpación de la bestia

Debemos quitarle sus excrecencias al hombre  
Esos animalillos que lo comen y lo trituran

El teatro es por máscaras el teatro  
La representación del cuerpo por la sangre

Soy el insecto por el insecto dado  
Blasfemo del órgano por las vísceras

Soy el insecto del cuerpo de la bestia

El orden es orden por la orden  
Del animalillo rutilante y asqueroso

El cólico es humano  
Y la lejanía del extranjero

Hay que extirpar a los microbios  
A los símbolos extirpar al cólico

Yo soy el problema del lenguaje

Un verso final

Hay que extirpar al hombre y a su insecto del aire

Un verso de la crueldad

Soy virtual espectáculo

El perfume de la noche  
En la boca de la Mora

Jádis se levanta en medio de la niebla

El cantaor se levanta  
En la ira del camposanto

Tara tiri tan taoo

El mundo gira  
En la ceniza del tiempo

Hoy es el primer día  
De tu ausencia

Ay el dolor de las cenizas  
En el silencioooo

Canta la Moraaaaa  
La lágrima de la sangre

La aguja resucitará  
En el dolor  
en el dolor

ay el mundo gira

“la maquinaria del mundo  
resurgirá en el tiempo del paraíso”  
Cielo  
La ira de los teempleooooos  
Sacudirá los sueños

“Jádis sacudirá y compondrá al tiempo”

Tu mano tocará  
El cuerpo de la Mora

Tari tan taoo

Ay el cielo  
Esa campiña del creadoor

Hoy es el segundo día  
De tu ausencia

La ira de la piedad  
El fuego de la boca

Jádis prende el barco de vapor  
en el fuego del cielo

“El cantaor surgirá en las cenizas  
Visibles e invisibles”

Canta La Mora  
Al pie de los sepulcros

Los relojes de la risa  
en las muñecas del aire

vendrá la ira  
y la piedad

vendrAAA el cantooo  
de las floresssss

Tari tan taoo

“Canta a la muerte de mi Padre  
A su lado el libroooo”

“Canta a la suerte de mi Padre  
Vendrá la ira y surgirá”

Jádis se va en su aeroplano

El infierno visible e invisible

Nada permanecerá impune

El cuerpo de Jádis en las alturas  
Atrás el eco réquiem la piedad

Soy el errante y el huésped

el extranjero

con esto cierro el libro  
visible e invisible

soy el errante y el huésped

el extranjero

## Bibliografía

- Amijai, Yehuda.(1997). *Un idioma, un paisaje. Antología poética 1948 -1989*.  
España: Hiperión (Colección poesía Hiperión).
- Anaya, José Vicente. (2002). *Peregrino*. México: Ediciones Alforja.
- Anónimo. (2000). *Carne de Zen, huesos de Zen. Antología de historias antiguas del Budismo Zen*. España: EDAF.
- Artaud, Antonin.(2004). *Para acabar con el juicio de Dios y otros poemas*, México:  
Arsenal.
- Bachelard, Gastón.  
—(1993). *La poética del espacio*. Chile: F.C.E. (Breviarios 183).  
—(2011). *El agua y los sueños: Ensayo sobre la imaginación de la materia*. México:  
F.C.E (Breviarios 279).
- Barthes, Roland.  
—( 1993). *La aventura semiológica*. España: Paidós.  
—(2006). *El grado cero de la escritura*. México: Siglo XXI editores.  
—(2009). *El susurro del lenguaje, Más allá de la palabra y la escritura*. España:  
Ediciones Paidós.
- Baudrillard, Jean.(2007). *El complot del arte. Ilusión y desilusión estéticas*.  
Argentina: Amorrortu editores.
- Bataille, Georges.  
—(1986). *La experiencia interior*. España: Taurus ediciones.  
—(1970). *El ojo pineal, precedido de El ano solar y sacrificios*. España: Pre-texos.  
—(1996). *Lo imposible*. México: Ediciones Coyoacán.  
—(1998). *Teoría de la religión*. España: Taurus ediciones.  
—(1999). *Lo Arcangélico y otros poemas*. España: Visor (Col. Visor de poesía).  
—(2000). *Las lágrimas de Eros*, España: Tusquets editores.  
—(2011). *El erotismo*, México: Tusquets editores.
- Bharthari.(2005). *Centuria de amor*. España: Akal.
- Blanco, Alberto.( 2004). *Dhammapada, el camino de la verdad*. México: F.C.E.
- Borges, Jorge Luis.(1989). *Obras completas*. Tomos I-III. España, Emecé.

- Camus, Alberto.
- (1986). *La peste*. España: Pocket / Edhasa.
- (2010). *El mito de Sísifo*. Argentina, Lozada.
- Cross, Elsa.
- (1987). *Canto Malabar*. México: F.C.E.
- (1989). *Espejo de sol, poemas 1964 – 1981*, México: SEP (El nigromante 22).
- (2012). *Baniano*. México: UNAM (Material de lectura, Poesía moderna 160).
- De Certeau, Michele (2006). *La debilidad de creer*, Argentina, Katz.
- Celan, Paul.
- (2003). *Los poemas póstumos*. España: Trotta.
- ( 2007). *Obras completas*, España: Trotta.
- Cruz, San Juan De la. (1973). *Poesías completas*. México: Ediciones Ateneo.
- Daishi, Yoka. (2001). *El canto del inmediato Satori* , España: Kairós.
- Dámaso, Alonso.(1973) *Los hijos de la ira*. España: Austral.
- Daumal, René.(1997). *Contracielo*, México: Aldvs.
- Del Vasto, Lanza.(1988). *El nombre*. México: El tucán de Virginia.
- Eco, Umberto.
- (1992). *Los límites de la interpretación*. México: Lumen.
- (2000). *Tratado de semiótica general*, España: Lumen( Col. Biblioteca Umberto Eco)
- Eliade, Mircea.
- (1970). *Tratado de historia de las religiones I* . España: Ediciones Cristiandad.
- (1998). *Lo sagrado y lo profano*. España: Paidós Ibérica.
- (2009). *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*. México: F.C.E.
- Eliot, T.S.(1994). *Tierra baldía, Cuatro cuartetos*. México: Ediciones Coyoacán.
- Field, Rashad.(1994). *La última barrera*, Un viaje sufí. Argentina: Es editorial (Serie sufismo).
- Foucault, Michel.(2010). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de la ciencias humanas*. México: Siglo XXI editores.
- Gaspar, Lorand.( 2004).*Suelo Absoluto*. México: Aldvs.
- Hafiz. (1981). *Los Gazales*. España: Visor( Colección Visor de poesía).
- Hasim, Ahmed.(1999). *Los pájaros del lago*. España: Editorial Pre-textos (Col. El pájaro solitario).
- Heidegger, Martin. (1997). *Arte y poesía* . México: F.C.E (Breviarios 229).

- Hesiodo, *Obras*. (1968). México: Ediciones Ateneo.
- Hölderlin, Friedrich, .
- (1989). *Hiperión*, Trad. Alicia Molina y Rodrigo Rudna, México, , Premia (Col. La nave de los locos 100).
- (1996). *Poemas*. España: Visor( Col. Visor de poesía)
- Jabés, Edmond. (1991). *El libro de la Hospitalidad*. México: Aldvs.
- Jiménez, Juan Ramón.
- (1994). *La estación total*,. España: Tusquets editores.
- (2006). *Animal de fondo*, España: Visor.
- Jiménez Serrano, Martín. (2007) *Mudez enardecida*. México: Editorial Estigia.
- Hearn, Lafcadio.
- (1950). *Fantasmas de la China y el Japón*. México: Modesto Vázquez García editor.
- (2002). *En el país de los dioses, Relatos de viaje por el Japón, Meiji, 1890 – 1904*. España: El acantilado
- (Col. El acantilado 56).
- Kogan, J. (1996). *Filosofía de la imaginación, Función de la imaginación en el arte, la religión y la filosofía*. Argentina: Paidós.
- Khayyam, Omar. (1999). *Rubaiyyat*. México: Fontamara.
- León Vega, Margarita. (2009). *De contrarios principios engendrada, Poesía y prosa de Concha Urquiza*
- México: UNAM( Textos de Difusión Cultural serie El estudio).
- Lezama Lima, José. (1992). *Imagen y posibilidad*. Cuba: Letras cubanas.
- Levinas, Emmanuel. (2002). *Totalidad e infinito*. España: Ediciones Sígueme.
- Liotard, Jean – Francois. (1989). *La fenomenología*. Argentina: EUDEBA.
- Magaña, Francisco. (1992). *Calendas, la mirada*. México: UNAM (Col. El ala del tigre).
- Martínez Ocaranza, Ramón.
- (1974). *La elegía de los Triángulos*. México: Editorial Diógenes (Col. Escritores de lengua española).
- (1981). *Patología del Ser.*, México: Editorial Diógenes S.A. (Col. Escritores de lengua española).
- Massignon, Louis.(1999). *Ciencia de la compasión, Escritos sobre el Islam, el*

- lenguaje místico y la fe Abrahámica*. España: Trotta (Col. Pliegos de oriente).
- Merton, Thomas. (2009, 11 de julio). *Semillas de contemplación*. Abadía de Viaceli, Solemnidad de San Benito: Revista Cistercium.
- Michaux, Henri: (2005). *Antología poética 1927- 1986*, Argentina: Adriana Hidalgo Editora.
- Michelena, Margarita. (2012). Margarita Michelena. México: UNAM (Material de lectura, Serie poesía moderna 128).
- Nishida, Kitaro. (2006). *Pensar desde la nada*. España: Ediciones Sígueme.
- Ochoa, Enriqueta.
- (2008). *Poesía reunida*. México: F.C.E.
- (2012). *Enriqueta Ochoa*. México: UNAM (Material de lectura, serie poesía moderna 182).
- Panikkar, Raimon.
- (1999). *La intuición Cosmoteándrica, Las tres dimensiones de la realidad*. España: Trotta (Col. Paradigmas Biblioteca de Ciencias de las religiones).
- (2005). *De la mística*. España: Herder.
- Patiño, Maricruz, Leticia Luna.
- (2011). *Cinco Siglos de poesía femenina en México Tomo I siglos XVI – XIX*. México: Gobierno del Estado de México (Biblioteca mexiquense del bicentenario, Letras 36 poesía).
- (2011). *Cinco Siglos de poesía femenina en México Tomo II siglo XX*. México: Gobierno del Estado de México (Biblioteca mexiquense del bicentenario, Letras 36 poesía).
- (2011). *Cinco Siglos de poesía femenina en México Tomo III siglo XX*. México: Gobierno del Estado de México (Biblioteca mexiquense del bicentenario, Letras 36 poesía).
- Paz, Octavio. (2008). *El arco y la lira*. México: F.C.E.
- Pessoa, Fernando.
- (1987). *Sobre Literatura y Arte*. España: Alianza.
- (2000). *Antinoo*. México: Acrono.
- (2000). *Poesía completa de Alberto Caeiro*. México: Verdehalago.
- Pound, Ezra.
- (1990). *Cantares Completos I-CXX*. México: Joaquín Mortíz ( Col. Los nuevos

- clásicos).
- (1990). *El arte de la poesía*. México: Joaquín Mortíz (Serie del volador).
- Rabinovich, Silvana. (2005). *La huella en el palimpsesto, Lecturas de Levinas*. México: UACM. (Col. Historia de las ideas).
- Rilke Reiner , María.
- (1982). *El testamento*. España. Alianza.
- (1993). *Historias del Buen dios*. España: Plaza & Janés.
- (1994). *Las elegías de Duino*. España: Lumen (Col. Poesía 33).
- (1995). *Los sonetos a Orfeo*. España: Lumen (Col. Poesía 47).
- (1996). *Antología*. México: Editorial Letras Vivas.
- Rimbaud, Arthur. (1997). *Una temporada en el Infierno*. España: Hiperión (Poesía Hiperión).
- Rothenberg, Jerome.(2010). *El ojo del testimonio*. México: Aldvs ediciones.
- Rudof. Otto. (2005). *Lo santo*. España: Alianza editorial.
- Rumi. (2007). *Versos del corazón*. México: Pax México.
- Santa Teresa.
- ( 1969). *Poesías completas*. México: Ediciones Ateneo.
- (1996). *Las Moradas*. España: Planeta De Agostini.
- Sangharákhshita. (1990). *Visión y transformación, El noble sendero óctuple del Buda*. México: Ediciones CBCM.
- Sartre, Paul, Jean.
- (1964). *Las palabras*. Argentina: Lozada.
- (1976). *Lo imaginario. Psicología fenomenológica de la imaginación*. Argentina: Editorial Lozada.
- (2005). *El muro*. México. Época.
- (2005). *La náusea*. México: Época.
- (2008). *El ser y la nada*. Argentina: Lozada.
- (2009). *El existencialismo es un humanismo*. España: Edhasa.
- Segovia, Tomás.
- (1985). *Poética y profética*, México: F.C.E, Colmex (Col. Lengua y estudios literarios).
- (2012). *Tomás Segovia*. México: UNAM ( Material de lectura, Poesía moderna 132).
- Shah, Idries.

- (1994). *Aprender a Aprender*. España. Paidós Ibérica.
- (1995). *El camino del sufí*. España: Paidós Ibérica.
- (2001). *La sabiduría de los idiotas, cuentos de la tradición sufí*. España: Arca de sabiduría.
- Sicilia, Javier
- (1996). *La presencia desierta*. México: CONACULTA (Los cincuenta).
- (1998). *Poesía y espíritu*. México: UNAM (Textos de difusión cultural UNAM, Col. Diagonal)
- Tillich, Paul. (1973). *Teología Sistemática. La existencia de Cristo Volumen II*, México: Ediciones Ariel (Libros del Nopal).
- Ud-Din, Attar, Farid. (1994). *La asamblea de pájaros*. Argentina: Es editorial (Serie Sufismo).
- Valente, Ángel José. ( 2000). *Variaciones sobre el pájaro y la red, precedido de La piedra y el centro*. España: Tusquets editores.
- Valéry, Paúl.
- (1990). *Teoría poética y estética*. España: Visor (Col. La balsa de medusa 39).
- (2002). *El cementerio marino*. Argentina: Leviatan.
- Wong, Óscar.( 2006). *Poética de lo sagrado*, México: Ediciones Coyoacán (Col. Diálogo abierto, 136).
- Xirau, Ramón.
- ( 1987). *Entre Poesía y conocimiento. Antología de ensayos críticos sobre poeta Latinoamericanos*. México: FCE.
- (1993). *Palabra y silencio*. México: Siglo XXI y Colmex.
- (2002). *Introducción a la historia de la filosofía*. México: UNAM (Col. Textos Universitarios).
- Zambrano, María.
- (1973. *El hombre y lo divino*. México: F.C.E (Col. Breviarios, 103).
- (2002). *Filosofía y poesía*. México: F.C.E. (Col. Conmemorativa 70 FCE).

## Mesografía

Del Moral, Adriana, citada en:

*Maestro Eckhart, Obras Alemanas. Tratados y sermones*.PDF. Consultado el día: 2 de julio de 2013.

Wong, Oscar, “*El último profeta*”, en <http://www.poesiadewong.blogspot.com>, consultado el día: 12 de mayo del 2013.

[http://www.vanguardia.com.mx/enriqueta\\_ochoa\\_su\\_vida-266092.html](http://www.vanguardia.com.mx/enriqueta_ochoa_su_vida-266092.html), consultado el día: 1 de febrero de 2014.

## Filmografía

Echeverría, Nicolás. (1979). *María Sabina: mujer espíritu*. Centro de producción de cortometraje. México.

## ÍNDICE

### INTRODUCCIÓN

9

### **CAPÍTULO I INSTAURACIÓN DE LA PALABRA: *APUNTES HACIA LA COMPRENSIÓN DE JÁDIS EL ANTAÑO***

1.1 Nociones de lenguaje y misticismo	21
1.2 Lenguaje y mundanización	26
1.3 Lenguaje y revelación	28
1.4 Lenguaje y visión	31
1.5 Encarnación del verbo	33
1.6 Eros, desierto y experiencia interior	35
1.7 Aniquilación de lo Uno	37
1.8 Estado de Escritura: estado soberano	41

### **CAPÍTULO II EL LENGUAJE MÍSTICO EN 4 AUTORES MEXICANOS Y LA INCURSIÓN DE LA OBRA *JÁDIS EL ANTAÑO* EN ESTE PANORAMA**

2.1 Esbozo	43
2.2 Ramón Martínez Ocaranza: La blasfemia como Profecía	45
2.3 Enriqueta Ochoa: La profecía terrestre	46
2.4 Margarita Michelena: La pugna Interior	48
2.5 Francisco Magaña: La mirada renunciada	49
2.6 Incursión de la Obra <i>Jádis el Antaño</i>	50

### **CAPÍTULO III.- CONVERGENCIA Y TRANSMISIÓN EN LA OBRA DE JÁDIS EL ANTAÑO: APROXIMACIÓN AL FENÓMENO MÍSTICO.**

3.1 Consideraciones	53
3.2 Experiencia de Dios en la conciencia	55
3.3 La experiencia de la escritura: Lenguaje y hospitalidad	57
3.4 El cese del sufrimiento: Budeidad	60
3.5 La gramática divina	62
3.6 El cantaor y el chamán; Experiencia práctica	65
3.7 La esfera imaginaria: hacia una conclusión	68
<b>IV.- Obra Poética <i>Jádis el Antaño</i></b>	<b>71</b>
<b>V.- Bibliografía</b>	<b>115</b>
<b>Índice</b>	<b>122</b>

